



LOS  
REVOLUCIONARIOS

EL ROMANCE DE TINA MODOTTI Y JULIO ANTONIO  
MELLA, EN EL MÉXICO POSREVOLUCIONARIO.

R. G. GRIMALDI

# Los Revolucionarios.

**R.G.Grimaldi.**

*Para Stella, Chelín, Javo, pero sobre todo, dedicado a mi hermano OJ, alquimista y fotógrafo, que me regaló la imagen que recubre este relato; también me regaló esta historia. Mejor ejemplo y amigo no me habría podido regalar la vida.*

## Nota del autor.

La siguiente historia y personajes fueron descubiertos durante la investigación hecha para escribir "Pakal: El rey que conquistó el tiempo", mi primer novela autopublicada.

De alguna manera, la sucesión de hechos que usted, querido lector está por leer, fueron el detonante para que, en 1954, el Dr. Alberto Ruz Lhuillier, descubriera en lo más profundo de la selva lacandona, la tumba inviolada del más relevante rey maya: Pakal: "El grande".

De forma que, Los Revolucionarios siempre fue pensado como un extenso y delicioso prefacio para aquella otra narración sobre la vida del más sabio de todos los mayas y el descubrimiento de su tumba inviolada en 1952.

Quiero agradecer a Elena Poniatowska, Paco Ignacio Taibo II, Valentina Agostinis, Froilán González, Pedro Luis Padrón y a todos los grandes historiadores y escritores que mantuvieron vivos a estos personajes ante la vorágine del tiempo. Especialmente, quiero agradecer a Waldo Leyva, Consejero Cultural de la Embajada Cubana en México, por alumbrar mi camino hacia Julio Antonio Mella; un personaje que convenientemente se ha mantenido a la sombra por lo peligrosas que aún resultan sus ideas para el statu quo.

## Prefacio

8:09 de la noche, marcaba el sucio reloj de pulsera que abrazaba la muñeca de una mano que portaba un revólver calibre .38, con el cilindro abierto; exponiendo seis balas perfectamente alineadas. El reloj y revólver eran alumbrados en medio de la densa oscuridad de la ciudad, por una tenue mancha alargada de luz amielada, que provenía de una lejana farola.

Era la mano de José López Valiñas, quien se escondía detrás de un coche, en la esquina de las calles Abraham González y José María Morelos, en la Ciudad de México. El año era 1929.

---Ya ahí vienen, ahí vienen, mira. --- Dijo Miguel Sanabria mientras se escondía a un lado de Valiñas, señalando a una pareja que caminaba apresuradamente del otro lado de la acera.

---¿Te vieron, o porqué vienen tan nerviosos? ---Preguntó Valiñas.

---No, así vienen desde que tomaron Morelos. --- Contestó Sanabria.

---A estos dos me los voy a echar bien y bonito. --- Amenazó Valiñas, mientras esbozaba la más macabra de las sonrisas.

---¿A los dos?, Pero la orden es matar solamente a Julio. --- Respondió Sanabria.

---Yo mato comunistas por gusto... Y por eso me la voy a chingar también a la Tina. --- Repuso Valiñas, antes de ponerse en pie y caminar hasta la mitad de la calle, para extender el brazo y comenzar a disparar contra la pareja.

# Capítulo 1

*Tina.*

Siempre han existido, están en todos los rincones del mundo, presencias que con su magnetismo desquician a las mentes más brillantes de su entorno. Son la verdadera chispa de la combustión evolutiva. Las que a su paso transforman épocas, desde el inicio de los tiempos.

Tina era así, portentosa, de atracción involuntaria, emocionalmente desprevenida.

Las desventuras que su formato indomable presentaba la obligaron a madurar antes de tiempo. Esa furia por no ser común, abrió una llave de lágrimas invisibles que se fue alojando en lo más profundo de sus pupilas, formándole con el paso del tiempo un gesto de profunda melancolía, de inconsolable sufrimiento.

Nació en Udine, Italia, cerca de la frontera con Austria-Hungría, en el seno de una familia socialista, tres años antes del 1900 que llegó con magníficas celebraciones por el cambio de siglo y violentas tensiones económicas entre Italia y el imperio Austrohúngaro, previas a la primera guerra mundial; fue por eso que Tina creció siendo tan pobre, que en su casa solo se comía polenta dos veces al día.

El primer invierno después de que su padre emigrara a Estados Unidos, fue el más triste de todos. Los recursos eran tan escasos, que se acostumbró a regresar a la cama con el estómago vacío para completar el plato de sus hermanos.

Esos profundos retortijones en la madrugada formaron su temple, le hicieron sentir en carne y hueso el profundo dolor físico de la marginación.

Dejó la escuela, para enrolarse como costurera en una fábrica de seda, convirtiéndose así en el bastión económico de la familia. Tenía trece años.

Su tío Pietro Modotti, se mudó a Udine ese año. Era fotógrafo y montó cerca de la casa, un diminuto estudio fotográfico; Tina se ofreció a conseguirle clientes a cambio de una moneda.

Así Tina, pasaba los ratos libres con su tío Pietro, que le daba de comer, le leía el periódico, le contaba las aventuras revolucionarias de su padre cuando era joven y las dificultades que vivió en Francia aprendiendo fotografía.

Fue en el estudio de Pietro que Tina tuvo su primer contacto con el futuro.

Llegó con los primeros cólicos menstruales.

Esos tortuosos espasmos, le recordaron el intenso dolor que sintió en el

vientre, durante aquellas madrugadas de los tiempos de hambre.

Llegó de la fábrica totalmente pálida al estudio de Pietro, que la cargó hasta el catre que tenía en el cuarto oscuro y le dio a tomar un té de anís, con el que quedó profundamente dormida.

Despertó borracha, envuelta en la oscuridad absoluta. Estaba boca abajo, con el brazo colgando, acariciando el suelo con las yemas de los dedos cuando al pendular su mano, sintió debajo del catre un montón de... - ¿Postales? -.

Se incorporó de un salto, encendió la luz roja del cuarto oscuro y sacó cuidadosamente las imágenes que estaban escondidas debajo del desvalijado camastro.

Tardó varios minutos en someter su ingenuidad pueril para encontrarle sentido a las impresiones que tenía frente a ella. Eran de hermosas mujeres, bellamente maquilladas, en diferentes escenarios, totalmente desnudas. La niña se cubrió los ojos con pudor e inocencia. - ¡Pero qué locura! -. Tantas preguntas se acumularon en su cabeza, que quedó pasmada y boquiabierta. Lo que más le intrigaba, era la sensación de familiaridad que le provocaban las miradas de las modelos.

Pero Tina no se veía para nada como esas mujeres. Tenía los trapos roídos, cabello seboso y enmarañado, olor a carbón y sangre, dedos anchos, uñas mordisqueadas y nudillos resecos. Tina sabía de hambre, raciones, telas y cuentas por pagar; no de maquillajes, luces o dietas; y aún así se sentía tan identificada con esas mujeres desnudas. Era una premonición.

Fue en los primeros días de la primavera de 1914, cuando tenía diecisiete años, que a escasos meses de que se desatara la primera guerra mundial, su hermana mayor, que había conseguido un aumento de sueldo como costurera en San Francisco, logró completar lo que le faltaba a su padre, para que Tina pudiera emigrar a los Estados Unidos en uno de los barcos de vapor que salían desde Génova a Nueva York.

Despedirse de Udine fue aterrador. Observó el rostro de su madre y hermanos por un largo tiempo. Intentó inútilmente sofocar sus lágrimas para mantener la mirada nítida y poder recordar cada detalle de sus rostros.

Se despidió de casa y de su tío Pietro, que le regaló su cámara más vieja. - Tendrás que encontrar las piezas que le faltan-. Le susurró mientras la envolvía en un abrazo.

Para el viaje transatlántico que la llevaría hasta su padre y hermana mayor, Tina solo llevaba consigo, un gigantesco abrigo de papá, el boleto del barco

en la bolsa derecha, un pañuelo en la bolsa izquierda, quince monedas, un sobre con el dinero para el tren a California, la bendición de mamá y una valija naranja repleta de cartas, fotografías, libros, vestidos, blusas, faldas y la cámara de Pietro.

El año, 1914.

---

## Capítulo 2:

*Julio.*

Gritos rabiosos retumbaban en el patio de los laureles, en la Universidad de La Habana, entre el barullo de cientos de alumnos congregados.

Al centro del borlote, un joven se quejaba, casi sin voz, de las perversas manos americanas, que corrompían a placer al presidente, para abusar del pueblo trabajador, al que sometían con lujo de violencia los militares y policías, mientras los corruptos se paseaban a todo lujo, pavoneándose frívolos, frente al hambre y dolor del pueblo.

- "Conoce a Martí, lo cita bien"-. - "No estudia, namás hace es política"-. Cuenta Elena que se decían al oído los que se arremolinaban alrededor de él aquel día.

Era Julio Antonio Mella, hijo bastardo del sastre más diestro de La Habana.

Y aunque sus trajes ya estaban viejos, tenían el mejor corte de toda la Universidad.

Su madre irlandesa, le heredó un perfil perfectamente geométrico, tez pálida y azarosos cabellos negros de ajustados rizos.

[<Solo Tina supo capturar su portentosa belleza, en aquel retrato que hasta hoy le da vida.>](#)

Julio era siempre el primero en llegar y el último en irse del recinto universitario. Y varias veces incluso, se quedaba a dormir en las bancas de los patios, junto a los pobres y vagabundos.

Su activismo no se limitaba a los confines de la Universidad, se vagaba por los plantíos de caña y tabaco, levantando inconformes a cada oportunidad.

Tenía 19 años, y ya había fundando la Federación Obrera de la Habana, para que quinientos trabajadores y trabajadoras se inscribieran sin costo a la Universidad.

Mella era el disidente más carismático de toda la isla. No había levantamiento obrero del que no fuera partícipe.

Su músculo político crecía exponencialmente, a la par de sus sueños utópicos de expulsar la macabra mano americana de Cuba.

Corría el año 1925 y Alfredo Zayas dejaba la presidencia de Cuba, para ser sustituido por Gerardo Machado, mientras Julio Antonio Mella se casaba con su mejor amiga Olivin, quien ya cargaba en su vientre a la bellísima Natasha.

Una vez al poder, la primera orden ejecutiva del flamante dictador Machado, fue encarcelar al "bastardo Mella", junto a 40 hombres y mujeres que tuvieron a mal acompañarlo a una manifestación.

No por intentar plantar una bomba como explicaron las autoridades, sino por tener demasiada influencia entre los trabajadores esclavizados.

Al principio, Julio mantuvo el buen ánimo dentro de la galera de la prisión, confiaba en las violentas manifestaciones que se gestaban por toda Cuba, exigiendo la liberación inmediata de los presos políticos.

Sin embargo, Gerardo Machado no era un dictador común; como perro callejero, una vez que mordía, era imposible destrabar su mandíbula.

Julio descifró su plan; los tendría encarcelados hasta que el pueblo se cansara de chillar y los olvidara.

"Voy a entrar a huelga de hambre hasta que nos liberen". Anunció Julio arrebatadamente a los compañeros.

A los 10 días, su estado de salud era crítico, había perdido 18 kilos. El presidente de México, el senado argentino, intelectuales y estudiantes de toda América Latina exigían su liberación, provocando una huelga general de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, hasta que Julio Antonio fuera liberado.

El embajador de los Estados Unidos en Cuba, jefe del presidente Gerardo Machado, ordenó liberar al "bastardo".

A eso de las 5 de la tarde, un juez dictaba libertad a Julio en olla exprés. -- "Tienes que huir. Aquí te van a matar"--. Le susurró su abogado Rubén Martínez Villena a Julio Antonio Mella mientras salía del hospital entre una multitud de reporteros nacionales e internacionales.

Días después y mostrando tremenda condición física, Julio Antonio estaba montado en un tren con destino a Cienfuegos, donde tomó un carguero de la United Fruit que lo llevaría hasta costas hondureñas.

Ya en Puerto Marqués, la policía lo esperaba en el muelle, donde fue encarcelado por 15 días, antes de poder tomar un barquito que lo llevaría a Puerto Barrios, Guatemala, donde también fue encarcelado y deportado, esta vez a México.

"... de destierro en destierro, la peste roja es la más peligrosa de las enfermedades de esta época. Los que estamos atacados por ella no tenemos perdón en ninguna parte del mundo".

Escribía en su diario.

Una vez cruzado el Suchiate, Julio pudo sentir por primera vez en mucho tiempo la libertad de respirar sin la ansiedad de ser perseguido.

Tomó el tren que cruzaba de sur a norte México y descendió en la estación Buenavista, en la Ciudad de México, un soleado martes 17 de febrero de 1926. Tenía 23 años.

## Capítulo 3:

### *Robo.*

Tina descargó su valija en Ellis Island, Nueva York y se sumó a una interminable fila de inmigrantes que eran recibidos y registrados.

La gran manzana con sus trenes elevados, puentes de fierro que atravesaban ríos, amplias avenidas, rascacielos y letreros brillantes en todas las azoteas, hizo sentir a Tina como una minúscula partícula más en la inmensidad del universo.

Huyó de la gran manzana y todo lo que a sus intestinos le provocaba abordando un tren, que atravesó los Estados Unidos hasta la Costa Oeste, donde su padre y hermana ya la esperaban.

Llegó a San Francisco, donde por ese entonces la estación de trenes y en general toda la ciudad estaba siendo remodelada para la Exposición Internacional de 1915, el evento más importante del mundo, para el que se construía en la Marina Bay, una nueva ciudad donde se llevarían a cabo las celebraciones desde febrero hasta diciembre.

San Francisco era la ciudad perfecta para que Tina se sublimara de una vez por todas con su verdadera naturaleza. Una urbe con fiebre de oro, renaciente y atiborrada de inmigrantes de todas las latitudes que se asentaban en barriecitos por toda la bahía. El suyo, era una ampliación de Udine donde hasta entre los vecinos se hablaba Friulano. Su distinguida belleza, le abrió una plétora de posibilidades; Tina se probó como cajera, mensajera, mesera, para terminar siendo, otra vez, costurera.

Con mucha disciplina, cada día de raya, ahorraba una moneda para reparar la cámara vieja de Pietro, a quien le pidió en una carta que le ayudara a entender que es lo que no servía del aparato. Su tío respondió con un diagrama minuciosamente ilustrado de las piezas faltantes, un poco de dinero por si se ocupaba completar y una dirección donde podrían ayudarle a repararla.

Tina llevó la destartada cámara al trabajo, llevaba también la carta de Pietro con los diagramas y dirección que buscaría al salir de la fábrica.

Por la tarde llegó a un modesto, pero bien recogido estudio fotográfico. - Nada que ver con el cuchitril de Pietro-pensó mientras esperaba en el mostrador.

Don Lauro Ambrossio, apareció desde la trastienda. Era un hombre bastante mayor, alto, delgado, amarillento y encorvado, parecía una espiga de trigo humana. -Tendrá que esperar a que regrese mi inquilino, para que lea lo

que dicen los diagramas.- Explicó con voz desvergonzadamente afeminada el anciano.

Tina esperó hasta que la campanita que colgaba de la puerta repicó. Un joven de cabellos rojos ingresó al estudio sacudiéndose la nieve. Las pupilas de Tina se dilataron, extendió el cuello y apretó el estómago mientras el joven cruzaba el mostrador y besaba la frente de Don Lauro, que le extendió los diagramas de Pietro para que se los leyera.

-No va a ser fácil de arreglar-Advirtió Don Lauro. Me va a tomar por lo menos dos semanas entregarla. Tina lo observó como si no hubiera entendido nada de lo que acababa de escuchar.

- ¿Dos semanas? Imposible, esa cámara no se puede separar de mi tanto tiempo, es lo único que tengo de mi tío; estoy dispuesta a pagar cuatro dólares más por venir a dejarla en las mañanas y recogerla por la tardes, como a esta hora, ¿Ti piasci?- Don Lauro asintió.

Tina no pudo volver a dormir, trabajar, bañarse o comer sin pensar en el pelirrojo asistente de Don Lauro. Se llamaba Robo, pero Robo era paradójicamente, el primer hombre que no mostraba mucho interés en Tina. En realidad, nada parecía importarle demasiado. Caminaba al lado de ella buscando las piezas de la cámara como si anduviera solo, aunque todos los que caminaban por la banqueta se detuvieran para dejarla pasar. Robo era poeta, pero jamás había publicado un libro. Venía de Canadá y ayudaba a Don Lauro a cambio de alimento y techo durante la Exposición Internacional. Estaba siempre en silencio, absorto en un pensamiento profundo, una especie de meditación permanente. Era agudo en el sentido más extenso del adjetivo. Su voz, perfil, bigote, languidez, mentón, lengua, nariz, pensamientos, decisiones, caminar. Todo era triangular, filoso, puntiagudo.

Tina comprendió rápidamente la importancia vital que le significaba conquistarlo. Pero Robo no parecía vivir en la misma dimensión. Cuando hablaba, hablaba de existencialismo, recitaba poesía o explicaba la influencia que pronto tendría Freud en el arte... Ella lo observaba sin saber qué decir. Era seis años menor que él, apenas había cumplido los 18 años, nunca antes había cuestionado su existencia y su acercamiento a la cultura era prácticamente nulo, antes de Robo solo vivía para ser costurera.

Fue un alivio para ambos encontrar un lazo intelectual hablando de socialismo y afortunadamente para Tina la reparación de la cámara llevó mucho más de dos semanas, y así todos los días después de trabajar, regresaba por la cámara y se quedaba con Robo y Don Lauro hasta que cerraran el local,

le recordaba a las tardes que pasaba con Pietro.

El estudio recibía múltiples hombres y algunas mujeres todos los días, a los que se les entregaba de forma clandestina un sobre genérico de una pila que se guardaba con llave bajo la caja registradora. - ¿Qué es lo que entrega si nunca lo he visto usar una cámara? - Preguntó Tina intrigada mientras fumaban opio en la trastienda. Robo sonrió, se asomó por el pasillo y observó a Don Lauro platicando en la banqueta con los vecinos. Ágilmente se puso en cuclillas y gateó como una araña para no ensuciarse el pantalón hasta el mostrador. Abrió con su juego de llaves el cajón, tomó uno de los sobres, regresó precavidamente y tomó a Tina de la mano para llevarla por las escaleras hasta su cuarto.

-Cierra la puerta.- Susurró Robo mientras tomaba asiento en la cama y abría delicadamente el sobre.

Tina cerró la puerta con seguro y se sentó tímidamente junto a él. Pudo entonces apreciar más cerca que nunca las diminutas pecas que coloreaban de rojo el rostro de Robo, mientras él sucumbía a la delirante fragancia agrídulce que Tina desprendía.

Sacó del sobre una serie de fotografías. Tina identificó la primera imagen inmediatamente. La había visto antes, escondida debajo del catre del cuarto oscuro de Pietro. Era una hermosa mujer con los senos al descubierto, alargando el cuello para mostrar todos los huesos y recovecos de las clavículas sentada en un tronco en medio del bosque. -Así que las fotografías que escondía Pietro eran de Don Lauro-Pensó Tina, y a punto estuvo de abrir la boca para contarle todo a Robo, pero no quiso romper la tensión sexual del momento y se quedó callada.

Cada que él cambiaba de fotografía ella se le acercaba más, hasta que sus labios rozaron el oído de Robo por detrás, susurrándole discretamente su contenida respiración agitada.

Robo se volteó para besarla colando sus dedos por debajo de la falda de Tina inmediatamente. Tina abrió lenta y tímidamente las piernas para recibirlo sin oponer resistencia. Lo besó tiernamente peca por peca y bajó victoriosamente el cierre de su pantalón mientras él le bajaba las bragas y acariciaba con las agudas puntas de sus dedos sus labios vaginales.

Tina, que había soñado despierta tantas y tantas veces ese instante tembló de alegría y lo besó apasionadamente.

La Exposición Internacional dio inicio pocas semanas después de aquel encuentro, con la primera llamada telefónica de costa a costa, carreras de

veloces automóviles en el autódromo, Lincoln Beachey haciendo piruetas con su novedoso aeroplano por encima de la ciudad, Henry Ford y Thomas Alba Edison mostrando a la prensa los últimos avances tecnológicos en líneas de producción, mientras un tal Charlie Chaplin hacía llorar de risa a una despoblada carpa itinerante. Ahí, escondidos tras bambalinas, Tina y Robo hacían el amor en silencio.

-Las cataratas pronto me dejarán totalmente ciego. - Confesó Don Lauro un día mientras cenaban en la trastienda. -Quiero hacer una última sesión fotográfica... Tina, ¿Serías mi modelo? -

La respuesta de Tina fue obvia.

Se desempolvieron los fondos, lentes y rebotes. Se encendió el cuarto oscuro y Tina apareció en el set vistiendo un hermoso batik color carmesí que Robo le había impreso y confeccionado.

Don Lauro apretó el gatillo y el flash iluminó la sala.

Una vez listas las impresiones, los tres se sentaron en la mesa de la trastienda y extendieron a lo largo de la tabla todos los retratos. No había uno que no fuera perfecto a su manera, todos contaban una historia diferente. - Niña, la cámara te ama-. Resumió Don Lauro mientras se rascaba la frente satisfecho.

De todas las imágenes, había una que lograba capturar una expresión en Tina que sublimaba su inagotable belleza con la también inagotable melancolía que brotaba de su doloroso pasado.

Pudo ver el reflejo de su magnetismo en esa foto, comprendió la raíz de su poder y también la raíz de su sufrimiento. Era una fotografía tan verdadera de ella misma, que verla le cambió la vida.

Llevo ese retrato con el novio de su hermana Mercedes, un actor en obras de teatro callejeras, al que le pidió trabajo. Fue contratada en la compañía teatral ambulante inmediatamente. Tina con su belleza, carisma, tablas y dominio corporal tuvo tanto éxito que al cabo de unas semanas, cuando ella actuaba, se cobraba un cuarto de dólar más. Audicionó pocas semanas después de su debút, para una pequeña obra en el teatro del barrio en la que, por supuesto obtuvo el papel protagónico, por lo que tuvo que renunciar a su trabajo como costurera. No sin antes, dejar sus fotografías con el gerente de la fábrica, por si ocupaban una modelo. Entonces fue contratada como modelo para la fábrica. Y en cuestión de semanas, le llegaron tantas solicitudes de modelaje, que tuvo que dejar las obras de teatro.

Todo fue tan vertiginoso y poco previsto, que en el modesto departamento

de su padre, ya no cabían los vestidos con los que regresaba de cada sesión fotográfica, ni la ilógica cantidad de arreglos florales que enviaba el público pidiendo que regresara al teatro. La chica no solo tenía talento. Tenía temperamento y de sobra para amainar los abusos que ya eran comunes en la industria del modelaje. No había fotógrafo o director de teatro en la bahía que no supiera de ella.

Con la misma disciplina con la que ahorró para arreglar la cámara de Pietro, Tina hizo su guardadito durante tres largos años, para que una noche, después de cocinar una deliciosa polenta, le pidiera matrimonio a Robo.

Se casaron en el patio de la vecindad de sus padres y fueron el pretexto de una tremenda borrachera que duró varios días en el barrio.

A las pocas semanas de la boda, una compañía de teatro en Los Ángeles se puso en contacto con Tina para ofrecerle un papel protagónico en una obra de teatro. Era 1918, tenía 22 años.

Cuando Robo y Tina se mudaron de San Francisco a Los Ángeles, estaban tan enamorados que parecían ser un solo ente partido en dos. Tenían los mismos gestos, palabras y formas. Él había aprendido del carisma y alegría de Tina y ella había hecho suyos los conocimientos filosóficos, poéticos, musicales y artísticos de Robo. Pero Los Ángeles era el epicentro del movimiento artístico de la Costa Oeste y Tina no tardó ni un solo día en mezclarse con altas personalidades de la comunidad intelectual angelina, que la invitaron junto con Robo a infinidad de cocteles, eventos, fiestas, conciertos y reuniones en los que poco a poco Tina y Robo regresaron a su esencia individual.

Eran los primeros días de enero de 1920, y el congreso de los Estados Unidos instauraba la prohibición de bebidas alcohólicas en todo el país. Las tertulias intelectuales pasaron de bares y restaurantes a departamentos y casas donde las mafias ya empezaban a proveer de ingeniosas maneras los codiciados brebajes enervantes. Tina ofreció su departamento para cuantas reuniones quisieran hacer sus amigos y colegas, e hizo bien, pues fue así como conoció a Roy Clements, un prestigioso director de cine que le ofreció el papel protagónico para su próximo filme.

El éxito de Tina en Hollywood fue rotundo. Atrayendo de un día para otro todo tipo de atención. Sobre todo, de hombres famosos y acaudalados que intentaban seducirla, a veces vilmente frente a su esposo Robo, que procuraba no hacer caso, confiando ciegamente en ella.

Era un viernes de abril de 1921 y su departamento se había convertido en

un bar sin hora de entrada ni salida cuando Tina tuvo su segundo contacto con el futuro.

Salió sonriente y trastabillando de la cocina buscando sus cigarros en la mesita de la entrada, cuando al cruzar por el pasillo observó a un hombre chaparrón, con prominentes entradas de calvicie y bigote cuidadosamente delineado, mirando atentamente un cuadro de la sala. El hombre iba acompañado de una mujer sumamente atractiva.

-¿Les gusta?- Preguntó Tina con ganas de hacerles saber que estaban en su casa.

- ¡Es una gran fotografía! - Admiró el hombre, pero no ubico el autor, ¿Es Stieglitz, Brassai o Strand?

- ¿Quiénes son esos? ¡No! ¡Esa foto es mía! - Corrigió Tina sonriendo. - Son las manos de Robo, mi esposo. La tomé con la cámara de mi tío, justo en la ventana de allá. Eso fue hace como tres años, daba una luz divina por las mañanas, ahora hay un edificio enfrente...-

Tina sonrió para despedirse y continuó su camino hasta la mesita de la entrada, se prendió uno de los cigarros que ahí le esperaban, cuando unos delgados dedos recorrieron su cintura. -No me vas a creer con quienes estabas hablando.- Le susurró Robo al oído sin poder ocultar su emoción. -Eran Edward Weston y Margrethe Mather. -

Tina no pudo ocultar la excitación que sintió desde su vientre al escuchar que Edward Weston se encontraba en su departamento.

## Capítulo 4: *Stieglitz y O'Keeffe.*

Es 1921, dos semanas antes de que Tina Modotti y Edward Weston se conozcan. La galería 291 de la Quinta Avenida de Nueva York se viste de gala. Es la galería más prestigiosa del continente, la misma que presentó por primera vez en América a Picasso, Rodin, Matisse y Kandinsky, pero la exposición que estaba por presentarse había sido más esperada que todas las anteriores juntas. Era el regreso de Alfred Stieglitz.

Stieglitz era el fotógrafo más influyente de la época, antes de él la fotografía ni siquiera era considerada arte. Además, era el dueño y curador de esa misma galería, la 291.

Stieglitz con sus proyectos editoriales y heroica labor de traer el modernismo artístico europeo a América en medio de la primera guerra mundial, había quedado alejado de su cámara por un largo tiempo.

Esa noche, por fin se acabaría la sequía presentando al mundo ciento cuarenta y cinco nuevas fotografías que cambiarían la historia del arte para siempre. Eran los retratos en su mayoría de una sola persona, la brillante pintora Georgia O'Keeffe, una maestra de arte de 28 años de la que Stieglitz de 52 se había enamorado; al grado de dejar a su esposa e hijos para irse a vivir con ella. La exposición se trataba pues, del diario visual de su aventura.

Las imágenes estaban envueltas en el descuido de la espontaneidad, pero llenas de la técnica y sustancia de Stieglitz. Era la primera vez que se presentaba un acercamiento tan crudo e íntimo a una misma persona a través de una cámara. Cada fotografía se sentía como el equivalente visual de recorrer la mano o los ojos sobre el ser amado. Una representación perfecta del amor utópico de la postguerra; una exposición que elevó los estándares de todas las disciplinas artísticas para siempre.

Cuando Edward Weston vio por primera vez éstas imágenes, sintió una revolución interna y vomitó la noche entera.

Antes de conocer el trabajo de Stieglitz ocho años atrás, Weston era un extraordinario fotógrafo de retratos familiares y bailes de salón, tenía una bella esposa, dos hijos pequeños y la vida común de los suburbios californianos, hasta que en una reunión de colegas, escuchó hablar sobre un grupo de fotógrafos que se reunía comúnmente y se hacía llamar el "Los Ángeles Camera Club".

Esperando ofrecer sus servicios a los colegas y hacer nuevos amigos,

Weston llegó temprano a la siguiente reunión del "LA Camera Club" y entre los que llegaron dos horas antes, estaba una exótica mujer llamada Margrethe Mather.

Margrethe era de Salt Lake City. A los 10 años quedó huérfana y desde los 12 fue prostituida.

Con dinero que fue robando de sus clientes escapó a Los Ángeles, donde al no saber hacer otra cosa, siguió prostituyéndose. Cuando tenía 16 conoció a Bau, una clienta muy vieja y acaudalada que le arropó económicamente, la introdujo a la fotografía de Stieglitz y Steichen, le presentó el mundo bohemio y avant-garde de Los Ángeles y le compró su primera cámara. Cuando Bau murió 10 años después, Margrethe le prometió a su cadáver no volver a prostituirse y en un granero abandonado montó su propio estudio fotográfico. Se refugió en ese granero y una esperanza sobrehumana para reiniciar su vida.

Era hermosa, sabia, desinhibida, triste, intempestiva, extremadamente creativa y eso mismo gritaban sus fotografías. Weston quedó impresionado con el trabajo artístico de aquella mujer. Era infinitamente superior al suyo.

Él era un hombre bueno, divertidísimo, de carisma recio, de esos que van con su tripié y cámara casa por casa ofreciendo un retrato. A Margrethe le fue imposible no sentirse atraída por él.

Se ausentaron a la reunión del "L.A Camera Club" y en su granero abandonado Margrethe le mostró a Weston por primera vez el trabajo de Alfred Stieglitz. Viendo esas imágenes, Edward despertó del letargo en el que había vivido como fotógrafo y cayó perdidamente enamorado de Stieglitz, el arte moderno y Margrethe al mismo tiempo.

Se amaron toda la noche y comenzaron un fugaz romance que terminó a los pocos días. Margrethe no podía enamorarse de él. No solo porque Weston estaba casado. Ella seguía amando a Bau, que bien pudo haber sido su abuela, pero ella la amaba y su ausencia la seguía atormentando. Edward lo comprendió, pero no quiso separarse de ella, así que con sus ahorros compró una casita en Glendale a las afueras de Los Ángeles, que convirtió en su estudio fotográfico y contrató a Margrethe como su asistente.

Fue así, siguiendo rigurosamente la línea de Alfred Stieglitz que se iniciaron las colaboraciones fotográficas entre la exótica mujer y el hombre de los suburbios, que sacudió a toda la esfera intelectual de Hollywood desde aquel día y durante ocho años consecutivos, hasta ese viernes de abril de 1921.

Mientras Edward hablaba con Tina, comprendió porque las fotografías de

Stieglitz lo habían hecho vomitar toda la noche. Aunque estaba felizmente casado y tenía a una hermosa colaboradora, no sentía por Margrethe o su esposa la inspiración para tomar ciento cuarenta y cinco fotografías de una misma persona, como Stieglitz había hecho con O'Keeffe; Pero Tina sí que era hermosa. De ella sí que no se cansaría de fotografiar. Su belleza y sensualidad no tenía paralelo, lo tenía totalmente a sus pies. Hablaron toda la noche. Él la hizo reír muchísimo. Reían y reían, como si se hubieran conocido en otra vida.

Margrethe siendo tan sabia identificó lo que estaba ocurriendo y con gran maestría sedujo a Robo, para mantener una especie de equilibrio ante la inesperada situación.

Tina y Robo se fueron a dormir esa noche, sin poder creer que Edward Weston y Margrethe Mather habían puesto pie en su departamento y mucho menos que habían entablado tan buena relación con ellos.

Antes de ese viernes, Tina estaba segura de tenerlo todo, pero Edward Weston era realmente diferente, su presencia se sentía como un llamado superior que la hacía flotar por encima de todas las cosas. Su sensibilidad se permeaba en cada uno de sus gestos, en cada una de sus palabras. Era un verdadero espectáculo verlo. Además de ser un fotógrafo importantísimo, era un buen ser humano, sencillo y divertido, verdaderamente notable.

Edward Weston la fue a buscar a Hollywood al día siguiente y sin mucho trabajo, la encontró entre los platós y la invitó a hacer fotografías en su estudio, cuadrando los horarios para que Margrethe no estuviera presente.

Apenas Weston cerró la puerta y quedaron a solas en su estudio, Tina se le entregó por completo.

Se amaron como animales, tan pasionales que parecían estar locos, sin modales, ni límites. Eran como dos partículas colisionando violentamente, fusionándose desde los núcleos, formando nueva materia.

Tina ya no podía pensar en otra cosa que estar con Weston, aprender de él y a cambio hacerle el amor salvajemente hasta que ya no hubiera tiempo para más y tuviera que regresar a casa para esperar a hacer lo mismo al día siguiente, y hacerlo de nuevo, y de nuevo hasta el fin de sus días.

El amor que sentía por Weston era desenfrenado, incorrecto, enfermo. Era vida, magnetismo puro. Él no era el hombre más agraciado que se había fijado en ella, pero Weston al amarla le ofreció un nuevo universo. Fue la primera persona que la contempló como una artista que debía estar detrás del lente y no frente a él. La primera persona que apreciaba su intrincada y furiosa sensibilidad, el primero que la veía completa.

Robo vivía tan separado del mundo que no identificó cambio alguno en Tina. En cambio, Margrethe supo lo que estaba pasando con Weston desde el primer día. Al principio pensó que sería algo pasajero. Tina era demasiado bella, estaba casada con Robo, un hombre muy atractivo y Weston era chaparro, diez años mayor que ella y no tenía el abdomen de Robo. Pero al pasar los días notó que el romance, al igual que el desbordante talento que Tina tenía como fotógrafa, se iba fraguando rápidamente. Así fue como Margrethe empezó a aparecerse por las mañanas en el departamento de Robo, que la recibía con mucho respeto y absoluta caballerosidad. Se preparaban té con anís, fumaban opio y leían poesía.

Margrethe quedó sorprendida de la fidelidad de Robo que sin importar que tan provocativa fuera con él, él no parecía inmutarse; en realidad nada parecía inmutarle demasiado. Pero Margrethe era tan sabia en cortejar hombres, que no desesperó y continuó mordiendo, hasta que una mañana, Robo sucumbió por fin al irresistible aliento de Margrethe. La amó dulcemente, como solo él sabía amar. A Margrethe nunca la habían tocado tan delicadamente. Solo un poeta pudo amarla como ella necesitaba, volviéndose adicta a visitarlo todas las mañanas, apenas salía Tina de casa.

Edward Weston nunca imaginó que Margrethe y Robo sostenían el apasionante romance que él nunca pudo tener con Margrethe, pero Tina era tan sensible, que lo supo desde el principio; aún así, no tenía cara para reclamarle nada a Robo y dejó que las cosas siguieran su curso.

Así fue como la distancia se apoderó de ambas parejas. Había semanas enteras en las que Tina llegaba tan tarde a casa que no cruzaba palabra con Robo. Mientras que Margrethe y Edward se veían si acaso una vez a la semana.

Fue Tina la que una mañana no pudo más con el peso que llevaba encima y le confesó a Robo del romance que sostenía con Edward Weston y él a su vez, le confesó lo que estaba pasando con Margrethe.

Robo salió del departamento y durmió por algunas semanas con un amigo o probablemente con Margrethe, y solo regresó al departamento una noche, para comunicarle a Tina que había decidido irse a vivir a la Ciudad de México antes de la Navidad de 1921.

Era la noche del 9 de febrero de 1922.

Tina y Edward dormían abrazados entre un mar de sábanas empapadas de sudor, exhaustos de tanto amarse. Mientras en la Ciudad de México, Robo

también yacía entre sábanas empapadas de sudor, solo en un hospital, muerto de viruela.

México le había arrebatado la vida a Robo en menos de tres meses.

Y Tina tuvo que visitar por primera vez tierras aztecas, acompañada de su suegra para reconocer el cuerpo y enterrar a su aún esposo.

El dolor y la culpa que sentía por la muerte de Robo, la perseguían a todos lados poniéndola al límite de perder la cordura. Lo único que la distraía era el dolor y alegría que pululaba por igual en todo México. Tanta marginación, tanta pobreza le recordó a Udine, le recordó los intensos dolores en las madrugadas de los tiempos de hambre, mientras los colores, la comida, las sonrisas chimuelas, los vestidos, las telas y flores la abrazaron cálidamente.

Lo que más la atormentaba era pensar en Edward Weston. No poder pensar en el pobre de Robo más que en Weston, y eso la volvía loca.

A los pocos días de regresar de México, Tina recibió un telegrama urgente de San Francisco, su padre había muerto.

Estados Unidos se coloreó para siempre de gris y tristeza. Los dos hombres más importantes de su vida se habían ido en un abrir y cerrar de ojos y Edward Weston se convirtió en el árbol del que Tina se abrazó para no morir. Y él, que tenía maestría en consolar corazones tristes, la sanó delicadamente.

Tina convenció a Edward Weston de huir a México, separándolo de su esposa y de Margrethe, como Georgia O'Keeffe hizo con Stieglitz.

El año, 1923.

## Capítulo 5:

*México es un país que  
lo obliga a uno a empezar de nuevo.*

Al llegar a México en 1923, Edward Weston y Tina Modotti se encontraron con hombres y mujeres de metro y medio de estatura, sensibles, creativos, ágiles y con una rica vida espiritual.

A diferencia de Los Estados Unidos, Tina encontró un país que podía tejer, bordar, moldear, construir, inventar. "Este país es mío". Dijo al abrir la ventana.

Se sintió profundamente conmovida por los pobres, que como diría Rulfo en Pedro Páramo: "No sabemos si están vivos o muertos, viven muriéndose o mueren porque no viven".

Tina había llegado a México para quedarse. Weston, no sabía. Había tenido que engañar a su esposa y suspender la relación laboral que tenía con Margrethe para viajar junto con su hijo mayor a una desenfrenada y lujuriosa aventura romántica con su amante.

Tina miraba con asombro los valles que se extendían frente a ella. Miró los rostros serenos de quienes no querían entregarse al modelo citadino en sus chozas casi vacías de tan miserables.

En esas épocas todavía aparecían en los mapas, innumerables zonas arqueológicas, bosques, ríos, tribus, grupos indígenas, fiestas y costumbres aún inexploradas.

Había belleza en los cambios impredecibles de la naturaleza, había belleza en los individuos, en los perros callejeros con collares de limones contra el moquillo, en las bugambilias, en la emoción producida por la escuela de arte al aire libre de Ramos Martínez, donde todo era gratuito: clases, comida, lienzos, colores.

Al conocer el país, Tina descubría en ella misma, zonas desconocidas. Le pasaba lo que a México, regiones inexploradas de sí misma amanecían día a

día frente a sus ojos.

En México Tina regresó a la angustia esencial; La que se pregunta: ¿Por qué y para qué vivo?

El pueblito de Tacubaya le recordaba a su natal Udine, al trabajo visible de su gente, a la lucha social, a los que salían todos los días a ganarse la vida.

-Tina empatizaba profundamente con ellos-

Edward Weston escribía en su diario sobre esos días:  
"Los años en México, influyeron profundamente en mi forma de pensar y vivir. Antes de llegar a México, me rodeaba la acostumbrada masa de burgueses estadounidenses de amigos sofisticados, no sabía nada de la gente sencilla del campo. Su expresión me ha vivificado."

Tina era un escándalo.

No era bien visto en México que un hombre y una mujer vivieran sin estar casados bajo el mismo techo, aunque Edward y Tina se autonombraran maestro y discípula. Menos aún se acostumbraba que la mujer anduviera sola, no se pusiera medias, fumara en la calle, o saliera en la noche sola a los bares y cabarets del momento.

De la revolución aún se escuchaban los disparos, los balazos en la calle.

Y el machismo era tal que se decía que para que una mujer se diera a respetar, debía permanecer como la escopeta: "Cargada y en un rincón".

Las que salían a la calle estaban locas de remate.  
Tina que atraía todas las miradas con su belleza, ofendía sin darse cuenta.

Asolearse desnuda en el techo de su casa, era el colmo.

Solo Carmen Mondragón, la famosa Nahui Ollin, amante del Dr. Atl podía darse ese tipo de lujos, porque esa al menos era loca pero mexicana.

Tina consciente o no, corría riesgos de toda índole en un país peligroso en el que todavía estallaban impredecibles revueltas, todavía humeaban las carabinas 30-30 y los revólveres .38 revolucionarios.

Tina se hizo íntima amiga de Diego Rivera a quien Weston admiró desde el primer momento, por vivir en medio de un mundo juzgado por la burguesía para quienes los muralistas no eran más que dibujantes mediocres de "monotes" feos, "indios patarrajadas", "mujeres trenzadas y prietas que reivindicaban a la plebe", a los "pelagatos", a los pelados.

Tina posó para Diego en tres ocasiones.

Dos veces desnuda, con el pelo cubriéndole la cara, en la capilla de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo y más tarde vestida, en el patio de la Secretaría de Educación Pública en un mural de nombre "Arsenal", donde reparte armas para toda la eternidad al lado de su gran amor, Julio Antonio Mella.

Tina acostumbraba visitar a los pintores en sus andamios. A todos, hasta al huraño de José Clemente Orozco. A ellos les encantaba verla llegar, curiosa, enérgica, feliz. Agradecían su presencia, la integraban a la vida intelectual y la consideraban parte esencial en la creación del nuevo país.

Para Tina, pertenecer a ese momento le hacía sentir verdaderamente distinguida, nada la había estimulado tanto, jamás de esta forma. Por fin se había encontrado a sí misma; era parte de la revolución, la social y la estética, era miembro activo de una cultura en formación, de la alfabetización de los campesinos que emprendía José Vasconcelos y el reconocimiento a los indígenas y la grandeza del pasado prehispánico que proveían Siqueiros, Diego Rivera, Orozco y tantos más.

México sí que era un país auténtico, en busca de sí mismo y Tina Modotti no tenía con qué agradecer el don inmenso de acompañarlo. El año era 1924.

\*Con extractos íntegros de la portentosa ponencia de Elena Poniatowska en el cierre del curso: "Protagonistas del siglo XX" del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México.

## Capítulo 6:

### *Adiós Eduardito.*

La diferencia de reglas entre una pareja común en el México de los años 20's con el modelo que vivían Tina Modotti y Edward Weston propició invariablemente fricciones corrosivas.

Tina, al no ser esposa de Edward, disfrutaba del continuo cortejo de Julio Torri, Diego Rivera, Jorge Enciso, entre otros, mientras los celos y distanciamiento causaban grandes estragos en Edward Weston y su propia valía humana, que descargaba en sendos corajes gritos y jaloneos a la menor provocación contra Tina.

El desapego emocional de Edward tratando de evitar conflictos, aunado a su temperamento absurdamente racional, provocaban también estragos en Tina, quien a pesar de todo, necesitaba seguir sintiendo el apasionado amor de Edward como en un principio para no caer en depresión.

Pero Weston ya no quería interactuar más con ella y se refugiaba en su estudio, dilatando cada vez más el silencio de una casa que antes estallaba de alegría y pasión. El hartazgo y falta de compromiso entre ambos, era evidente.

Las murmuraciones cada vez más cercanas de la agitada vida nocturna de Tina, llegaron a su límite cuando en diciembre de 1924, Edward abandonó intempestivamente México tras escuchar un chisme.

"Voy a portarme como una niña buena ahora que te vas, Edward. -voy a trabajar duro-y eso por dos motivos: Para que estés orgulloso de mí -y para que el tiempo de nuestra separación sea más leve-" Escribía Tina empapada en lágrimas, mientras vivía el infierno de la soledad y el vacío que le había dejado Edward; sola, indefensa, desprotegida, en un país de costumbres reservadas al que no soportaba sin el cobijo de su amado maestro.

Siete meses después, el deseo por besar de nuevo la piel de Tina venció a Edward, quien regresó a México buscando reconstruir algo que estaba irreparablemente descompuesto.

Anita Brenner les hizo el encargo de ilustrar el libro "Idols behind Altars", tarea para la cual ambos debían recorrer el territorio mexicano con cámara al

hombro documentando iglesias, retablos, personas.

En otros tiempos este trabajo habría sido idílico para la pareja, más en la convivencia diaria, descubrieron que ya no estaban hechos el uno para el otro, tenían pocos intereses en común y sus formas de ver el mundo habían cambiado diametralmente.

Ambos debían aceptar el nuevo destino que se les proveía.

El costo energético por querer subsanar las heridas provocadas a raíz de las infidelidades y la separación intempestiva de Edward, resultaban ser un polvorín que estallaba a la primer chispa en formas cada vez más agresivas.

Al poco tiempo de regresar a la Ciudad tras aquel largo viaje, Edward decidió volver, esta vez para siempre a los Estados Unidos.

Escribía en su diario:

"La despedida de México será recordada como la despedida de Tina. Por un instante, antes de partir, se rompió la barrera entre nosotros. Íbamos en un taxi rumbo al tren y cuando llegamos al Paseo de la Reforma, me permitió mirar sus ojos por última vez. Pero cuando lo hice, vi lo que tenían que decir. La acerqué a mí, nuestros labios se unieron en un beso interminable, que detuvo el silbido de un triste gendarme... - ¡Pasajeros al tren! -. Tina tenía los ojos llenos de lágrimas. Esta vez, México, es un adiós para siempre. ¿Y tú Tina? Siento que debe ser una despedida también, para siempre."

Y así fue.

¿El año? Enero, 1926.

## Capítulo 7:

### *El Machete.*

La noche fría acompañaba a Tina días después de perder a Edward Weston para siempre. Más no le venía mal el frío, le recordaba a Údine.

-Si deve essere forti, Tina-Se susurró.

Las tímidas farolas de la calle amontonaban sombras en toda la casa haciéndole silenciosa compañía.

-Non posso essere un secondo di più qui-Murmuró.

Pero, ¿A dónde iría?, las lágrimas corrían sin parar hasta sus pechos, como si su cuerpo enfermo y virulento, quisiera drenar el dolor a través de mucosa y sollozos. -Pasará-Se consoló.

Pensó en buscar a Diego Rivera, pero estaba harta de él. Le reprochaba amargamente la partida de Weston. No soportaría uno solo de sus acercamientos.

Pensó en Rosa Rolanda y Miguel Covarrubias, pero eran tan inteligentes...  
- ¿Rosa, Miguel y sus preguntas? Mejor no.

Pensó en Xavier Guerrero. -¿Xavier? -  
Si, Xavier.

Xavier Guerrero era calor de anafre. Honesto, desinteresado, calmo, recatado, humilde y groseramente tímido.

Tina salió por café, pan dulce y subió a un taxi con destino al cuarto/estudio de Xavier Guerrero.

Tocó una vez a la puerta, sin respuesta.  
Espero un par de minutos y volvió a tocar, esta vez un poco más fuerte.

-¡Ya te dije que hasta el martes que raye pago!- Gritó Guerrero del otro lado de la puerta.

-Xavier, soy Tina... T... Traigo pan y café.

Tina no sabía mucho de él, sabía la vecindad donde vivía Xavier, porque acompañó alguna vez a David Alfaro Siqueiros a dejarle unas cartas.

De todos los amigos de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, él era de los pocos con los que jamás había estado sola, aunque su presencia le agradaba particularmente.

Xavier la deseaba, pero como todo un caballero jamás tuvo el atrevimiento de cortejarla mientras vivía con Edward.

Él la había dibujado varias veces imaginándola desnuda en bocetos que apresuradamente recogía antes de abrir la puerta.

-¿Todo bien? ¿Pasó algo? ¿Buscamos a Diego? ¿Qué pasó?--- Preguntó mientras se mal ponía una camisa y abría la puerta.

-¿Puedo pasar aquí la noche?- Preguntó Tina.

-Pues claro que si, aquí nos acomodamos... ¿Todo bien? ¿Y Eduardito? - Contestó Guerrero.

-No Xavier, nada bien.---

-Pásale, pásale.---

La habitación era sorprendentemente modesta, apenas un foco, ollas sucias, papeles y bocetos por todos lados, ropa doblada arriba de las sillas y camisas colgadas en un mecate que cruzaba toda la alcoba.

Mientras Xavier prendía la estufa y ponía el agua a hervir notó como Tina observaba el lugar de forma ajena.

-Se están secando. Dijo señalando las camisas. -Perdón por el reguero. -

-Ni te preocupes... Bastante haces con recibirme. - contestó Tina.

-Oye y¿Eduardito sabe que andas aquí?- Preguntó Xavier tímidamente.

-Eduardito tomó el tren de la 1.- Contestó Tina prendiendo sombríamente un cigarro y perdiendo la mirada en una ventana.

-...¿Para América?!- Contestó Xavier.

-Para América.- Susurró Tina.

Silencio.

Tina veía la espalda de Xavier reflejada en la ventana. -Una fotografía perfecta-, pensó para sí misma.

La lluvia nocturna con su chipi-chipi se dispuso a acompañar la escena.

Él, como si fuera víctima de un embrujo no podía decir una sola palabra mientras preparaba el café. Esta situación no la había imaginado ni en la más loca de sus fantasías.

Físicamente Xavier desafiaba todos los estándares de belleza. Diego se burlaba de él diciéndole "El teponaxtle" por parecer un tamborcito. Era un hombre de raíces toltecas, su rostro era hosco, piel curtida color bronce y el olor de su sudor, amargo.

Tina veía en él al indígena de cuerpo fuerte, correoso, curtido.

Hijo de albañil, Xavier sí que había cruzado todos los infiernos para poder decirse artista y vivir de su trazo y letras.

Empezó ayudando a Diego Rivera en San Ildefonso por 8 pesos al día. Al paso de los años se había consagrado como un muralista sumamente respetado; Algunos decían que era el más técnico, el más dotado. Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros podían hablar horas sobre sus hazañas en los andamios; Xavier era el único que podía unir a esos dos, el único que podía apaciguarlos, tanto así, que los tres llevaban un par de años trabajando en un periódico de corte político radical socialista llamado "El Machete" del que Tina sabía poco.

A Tina le excitaban los pequeños detalles que mostraban la humilde cuna de Xavier, le recordaban a su padre.

Era sucio, pero ordenado. Carecía de muchos modales, pero los que portaba, los portaba con excelencia, como si quisiera maquillar sus falencias con lo que ya había aprendido de los roces con la alcurnia y lo que Diego Rivera, Siqueiros y Miguel Covarrubias le habían enseñado.

Pero lo que más le atraía era la sensación estar con un hombre sabio de sufrimiento.

Verlo reír frondosamente le daba esperanza. ¿En qué? No sabía, lo que sí sabía es que quería estar junto a él en ese momento.

-Tienes que aprender a escoger el pan Tina, ¡Agarraste los de ayer! - Bromeó Xavier con ánimo de cortar el silencio en la mesa.

Tina sonrió y desvió la mirada. -¿Qué es eso?-

-¿Qué es qué?-

-Eso.- Dijo Tina señalando los bultos de periódicos que desparpajados ocupaban todas las esquinas del cuarto.

-"El Machete".- Pronunció Xavier orgulloso.

Tina se levantó por un ejemplar que sacudió y llevó a la mesa. Leyó la portada en voz alta:

"EL MACHETE", "Nuevas protestas del estudiante Mella en Cuba". Mientras lo hojeaba preguntó -¿Quién hace las fotografías?-

-Quien caiga, no es un trabajo que se haga por dinero, generalmente me las regalan los compañeros fotógrafos.

-¿Si yo tomo fotografías para tu diario, las publicarías?

Xavier se inclinó hacia ella:

-Tina, que honor, pero no sabía que eras roja.---

-¿Roja? ¡No!, No soy comunista ni capitalista, soy una artista, y ya. Hace mucho que no presto atención a las agitadas pláticas políticas, así que no estoy al tanto. --- Presumió orgullosa.

-¿Y entonces de qué estás al tanto?- Inquirió Xavier.

-De mí, de lo que pienso, de lo que voy sintiendo, de Edward y sus nuevos proyectos fotográficos, de mi cámara y mis fotografías, de los pintores europeos, de mi diario. La política me recuerda a mi esposo fallecido.-

Xavier la miró asombrado, como si nunca antes hubiera conocido a una intelectual que viviera fuera del halo comunista y le dijo:

-Tu talento le daría vida nueva al diario; estoy seguro que Diego y David estarían fascinados con la idea, pero no puedo permitir que andes por ahí fotografiando sin línea editorial, te haría perder el tiempo. ---

Entonces Xavier le explicó con lujo de detalle el momento político internacional, las diferentes ideologías, corrientes, líderes, oposiciones, peligros y protagonistas de la lucha comunista.

-Con que así lo hace, con que así evita sus propios dolores; trabajando por resarcir el dolor de los desafortunados...--- Pensaba Tina mientras Xavier Guerrero le explicaba apasionadamente con dibujos, tazas, cubiertos y cigarros lo más que podía sobre su profunda visión política.

Por un momento desapareció en Tina el dolor, desapareció Edward, desapareció todo.

Xavier le despertaba a cada palabra una conciencia superior, que ni siquiera Robo le había provocado, orillándola a olvidarse de sí misma para entregarse a los demás.

Entrada la madrugada y después de un par de pulques que tomaron de las mismas tazas en las que habían bebido el café; Tina volvió a sentir el dolor de su soledad recorriendo todo su cuerpo a través del torrente sanguíneo impulsando a su paso todos los vellos de su cuerpo como agujas hacia arriba.

-Tienes la nariz fría. ---Dijo Xavier mientras se arrimaba a ella, quien lo recibió con una dulcísima caricia que desencadenó el más tímido de los besos.

Tina besó las manos, antebrazos y pecho de Xavier.

Xavier besó sus ojos, cuello y senos como recorriendo el surco que habían dejado todas las lágrimas que había derramado.

Se desvistieron tan suavemente, que parecían dos niños descubriendo un cuerpo ajeno por primera vez.

Se amaron en silencio.

A partir de esa noche, Tina reprimió los impulsos burgueses y se volcó enteramente a los desamparados, a las madres descalzas que cargaban en roídos rebozos a sus crías, a los campesinos que aún vagaban luchando por tierra y libertad y los albañiles que subían a cuestras los bultos de cemento de las grandes construcciones.

Artísticamente experimentó una metamorfosis creativa, dejó atrás todos los proyectos que ahora le pesaban y se enfocó solamente en "El Machete".

Su trabajo le daba un propósito. Su trabajo ilustraba la lucha social, la lucha correcta.

La severa mirada editorial de Xavier, la moldeaba hacia un nuevo horizonte, uno que dejaba atrás las obsesiones geométricas de Weston y buscaba sencillamente documentar verdad.

Más no podía permitirse entregar una fotografía mediocre con su firma y al no tener control de los elementos que aparecían en el cuadro, tuvo que buscar nuevas maneras de expresar la escuela que le había dejado Weston. Volvió a la paciencia su asistente fotográfica.

Esperaba horas para encontrar la luz, encuadre, objetos y personas que satisficieran su ojo y solo entonces hacía el clic.

En agradecimiento, Tina entregó su cuerpo, espíritu y talento a Xavier.

Lo amaba tanto como amaba a "El Machete". El periódico y la lucha comunista se habían convertido en su vida. Una nueva vida.

Si no estaba fotografiando, estaba sentada en la redacción del periódico, al servicio burocrático de los demás, recibiendo a los necesitados, apuntando sus problemas y querellas para intentar resolverlos o de menos publicarlos.

Tina, que tanto había amado los colores del sol ahora tecleaba alegres horas enteras en una oficina gris.

¿Año y día?

Lunes 16 de Febrero de 1926.

## Capítulo 8:

*Diego.*

1907, Ciudad de México.

---¿Águila o cruz?---

---Águila--- Arrebató ágilmente Diego Rivera.

---Pues cruz.--- Dijo resignado Roberto Montenegro.

La moneda cayó al piso y giró por una milésima de segundo antes de caer cruz.

-----

Aquel volado perdido daría forma a la expresión gráfica de la cultura mexicana contemporánea.

Diego Rivera, de 20 años y Roberto Montenegro, de 19, habían quedado empatados, como los mejores alumnos de la Academia de Bellas Artes.

El ganador recibiría una beca para estudiar en el extranjero, y como sólo había una, se determinó al final que la beca se decidiera en un democrático volado.

Diego cerró lentamente los ojos, como queriendo desaparecer para siempre de la faz de la tierra, mientras Roberto permanecía en silencio intentando atesorar cada detalle del momento que - sabía-era el golpe de suerte que necesitaba lo que sería su prodigiosa carrera.

El camino de regreso a sus padres fue nublado y silencioso. Ya en casa, Diego comunicó privado en llanto la noticia a la familia.

El dolor fue compartido con todos en la casa de los Rivera. De verdad poseía un talento sobrenatural y esa beca era la única forma de explotarlo.

Su papá, Don Diego Rivera, era enviado de vez en cuando por parte del Consejo de Salud a Veracruz, para entregar reportes y entrevistarse brevemente con el gobernador Teodoro Dehesa, un hombre sumamente culto. En un acto desesperado y totalmente fuera de lugar, Don Diego Rivera se

presentó a la siguiente reunión en la oficina del gobernador, con su hijo y las mejores pinturas que había realizado bajo el brazo.

Teodoro observó sorprendido la plasticidad creativa del joven y le acreditó una muy módica beca para que pudiera continuar sus estudios en Europa.

Era 1917 y Diego Rivera era miserablemente pobre en París. Su padre pasaba largas temporadas sin trabajo, haciéndole imposible cruzar dinero suficiente hasta Francia. Amén del tipo de cambio.

El mejor amigo de Rivera en la inmundicia de París, era un italiano respingado, que padecía al igual que él, de la ausencia absoluta de recursos, su nombre Amedeo Modigliani o "Modi" como le apodaban los habituales de Montparnasse: Picasso, Cocteau, Brassai, Cézanne, André Salmon, Casals.

Por esos días, Diego Rivera y Pablo Picasso dejaron de ser amigos. Pablo pintó "Hombre apoyado en una mesa" y Rivera le recriminó airada y públicamente que había plagiado su cuadro "Paisaje Zapatista". Desde entonces la relación entre ambos se volvió estrictamente profesional.

Todo el borlote entre Pablo y Diego ocurría, mientras Modigliani vendía retratos a 10 francos para comprar algo de vino y comida que compartía con su novia y Diego Rivera, al que retrató varias veces de formas extravagantes y divertidas con el fin de entretenerlo y mejorar el ánimo mutuo. Lo pintaba como chino con los ojos muy cerrados, o con barbas exóticas.

Rivera también lo ayudaba, Modigliani como todos los grandes genios, fue incomprendido mientras vivió, padeciendo de severas depresiones provocadas por la ansiedad que sufría por su precaria condición económica.

Se alcoholizaba siempre que había oportunidad, tornándose casi de inmediato en un hombre triste y agresivo. Diego muchas veces tuvo que ser quien entrara al quite en las peleas callejeras para regresarlo a casa sano y salvo.

A finales de ese año, se celebró la primera exposición de Modigliani en la

galería de Berthe Weill, aunque horas después fue clausurada por considerarse indecente para las autoridades.

Semejante fracaso empeoró un cuadro de tuberculosis que Modigliani había adquirido años atrás y tuvo que mudarse a Niza con Jeanne para tratar su enfermedad separándose de Diego "Le géant" a quien, sin saberlo, no volvería a ver jamás.

Un 24 de enero de 1920, después de una noche de excesos y haber peleado con unos vándalos en la calle, Amedeo Modigliani regresó a su departamento en Niza auxiliado por Jeanne, delirando de muerte.

El médico del edificio no pudo hacer nada más que atestiguar la muerte del pintor a causa de una meningitis tuberculosa. Tenía 35 años.

La muerte de Modigliani fue tan fuerte para Diego Rivera ,que integró por completo a Amedeo a su trazo, mezclándolo con la línea post-cubista que proponían Cézanne y Picasso, adquiriendo así una nuevas técnica, única, que sorprendía por sus chillantes colores, volumen y acabados a la crítica internacional.

Pero Diego ya no quería estar en París, deseaba desesperadamente instalarse en Italia para mantener fresca la memoria de Modi y estudiar el arte renacentista que tanto le apasionaba.

Mientras en México, el general Álvaro Obregón ascendía a la silla presidencial consolidando así la victoria final de la Revolución, y con ella José Vasconcelos asumía el cargo de Secretario de Educación Pública, surgiendo con él, el gran proyecto artístico y cultural del México de los años 20.

---Quiero que estudies como se hicieron los frescos renacentistas, ¿Cómo se planean, como se hacen, con qué pinturas, con qué técnica?, Vamos a tapizar todos los edificios públicos de murales, para que los pintores dejen de trabajar para adornar las casas de los ricos y en vez, trabajen para el pueblo, y quiero que tú me ayudes con eso, ¿Me entiendes?---

Esa fue la encomienda que le hizo Vasconcelos a Diego Rivera, a cambio de pagar sus estudios y gastos durante dos años en Italia, convirtiéndolo así de

pintor, a muralista.

José Vasconcelos había sido el brazo intelectual de la Revolución Mexicana. A su entender, la revolución era un proceso cultural, no económico o político. Y ahora, como Secretario de Educación, tenía las herramientas y recursos para establecer los soportes de una nueva vida cultural, libre de censura gubernamental para la posteridad.

Dos años después de aquella reunión con Vasconcelos en París, Diego Rivera regresó a México, listo para cumplir el encargo de ser el muralista de México.



1925. Escuela Nacional Preparatoria de la Ciudad de México.

Un revólver calibre .38 descansaba apaciblemente en un banquito sobre un periódico.

Un lento caminar se escuchaba a la lejanía por el corredor, era Diego Rivera que leyendo un periódico, caminaba hacia una figura solitaria que empezaba a trepar por un enorme andamio colocado junto a una pared que mostraba un mural inconcluso. Era el muralista José Clemente Orozco, quien con pinceles y espátulas en la boca trepaba la estructura metálica con dificultad, ya que solo tenía una mano.

---Dejaste una mano y una pistola aquí abajo. --- Bromeó Diego sonriente y burlón.

---¿Y 'ora gordo por qué tan tarde? --- Preguntó contestando Orozco con los pinceles en la boca.

Diego comenzó a subir lenta y trabajosamente por el andamio. ---Acabo de tener una mañana maravillosa con los del partido... Ese pinche matón comunista de Vittorio Vidali se siente el dueño del mundo y no es más que un vándalo, asesino, de cuello blanco, ¿O no te parece sospechoso que siempre que llega a México, matan a alguien? Además el culero huele mal, parece bulldog y como si fuera su gato, me exige que en nombre del partido haga esto, escriba lo otro, me aparezca con aquellos... ¿No ve que trabajo 18 horas al puto día de lunes a domingo?, ¡Me parto más que nadie la madre por la causa y

este cabrón todavía me quiere tener agarrado de los huevos con las obligaciones del chingado partido!---

El pesado cuerpo de Diego parecía apunto de desfallecer después de subir por todo el andamio mientras vociferaba contra Vittorio Vidalli, pero José Clemente Orozco ya estaba adentro de su obra y ni siquiera le prestó atención.

Diego se recostó sobre el tablón y entrecortadamente pronunció ---Justo por eso pasé antes a enviar un telegrama a los rusos antes de venirme pa' acá; ya les dije que, si me sigue chingando el tal Vidalli, mando a todos con todo y su partido a chingar a su madre. --- Sentenció Diego.

Y así fue.

En 1925, Diego Rivera renunciaba al Partido Comunista Mexicano, tras declararse Trotskista y argumentar que la luna de miel del comunismo había terminado si las ideas de León Trotsky no eran vistas como esenciales para el bienestar del partido.

Diego se consolidaba desenfadadamente como el más rojo de todos los intelectuales en México. Era tan rojo que no cabía ni en el propio partido comunista.



Febrero de 1926.

En el café "Los Monotes" del Centro Histórico de la Ciudad de México, compartían la merienda los muralistas David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Diego Rivera y José Vasconcelos.

-A ver, A VER, por eso José, pérame, a ver, escúchame, ¿Y todas las reformas, cambios y ajustes que prometió Calles?... Puras promesas incumplidas. ¿De qué sirve que pintemos y pintemos si todo lo que plasmamos queda ahí nomás como ideal inalcanzable?... Sigue el racismo, sigue el clasismo, la pobreza y la violencia se propaga, ¿Y no conforme con eso ahora nos vienes a pedir que renunciemos a "El Machete" a cambio de seguir recibiendo la ínfima nómina del Sindicato, que ni siquiera paga a tiempo? Sabes que te amo desgraciado y que nomás por eso no te la miento, pero si te la resumo: "El Machete" se queda. --- Sentenció Siqueiros.

Diego soltó una carcajada. -¡Háblenle a Tina para que tome foto!, Por primera vez David dice algo coherente...--- Luego Diego dejando el tono burlón de subito dijo. ---Estoy con David, "El Machete" se queda y si nos dejan de pagar, pues que nos dejen de pagar . ---

Vasconcelos, Siqueiros y Rivera giraron hacia el silencioso José Clemente Orozco que como siempre se mantenía callado y observante, comiendo copiosamente chicharitos con piquín. Después de notar que estaban esperando su postura, José Clemente carraspeó, le dió un trago al tequila y dijo: -Tocayo, esta revolución es puro mito, ¡Puro invento!, ¡No ha cambiado nada, ni cambiará! Puras invenciones, grandes fiestas, monumentos, murales, historias "oficiales" que presumen ser los artífices de una sociedad que NO somos, ¡Porque los gringos no quieren que seamos! Y eso lo pactó tu jefe Obregón chingandonos para siempre con sus mentados tratados de Bucareli firmados a lo oscurito...--- José Clemente se terminó el tequila del vaso de un trago y continuó ---"El Machete" es el ÚLTIMO resquicio de lucha contra esos cabrones, ¿Y ahora vienes a pedirnos que elijamos mantener el pinche pago que nos da el sindicato a cambio de dejar morir "El Machete"? ¿Así nomás? ... Pues por quién nos tomas compadre, "El Machete" se queda.

Diego complementó: -Además, aunque quisiéramos, ese periódico les pertenece a los asquerosos zánganos del Partido Comunista Mexicano, ¿Qué son una bola de vándalos mafiosos? Sí, pero por lo menos pagan la nómina del periódico a tiempo, no como otros. Y así sea en la clandestinidad, van a seguir imprimiendo y ahora más encabronados, entonces... Orozco, compárteme de los chicharitos con piquín por favor. -... ¿Entonces, a qué vienen tantos gritos, patadas y sombrerazos si ya sabías lo que te íbamos a contestar y nosotros sabemos que ésta no es tu voz, es la voz de tu jefe Calles pidiendo que trates de mediar con nosotros, para que él a su vez apacigüe a sus jefes los gringos...? ---

-Mejor ya entrémosle a los sopos que se enfrían. --- Suavizó inmediatamente José Vasconcelos, en vez de contestar.

Diego no tardó ni un segundo en servirse cinco sopecitos de jalón y meditar la salsa que le pondría a cada uno.

-Es que a mí lo que me preocupa es la represión del ejecutivo contra la prensa roja y sobre todo contra el partido comunista, que sean o no unos

vándalos es lo de menos, son representantes del pueblo y si preocupa el acoso frontal y descarado de los gringos a la oposición. --- Acotó David Alfaro Siqueiros.

---No, no es lo de menos que sean unos vándalos David, ahí regresas a tu intelecto natural. --- Cortó tajantemente Diego.

---Bueno, a lo que voy es que LA FIGURA de un partido comunista sólido en cualquier país es signo de buena salud democrática y lo último que quiere Calles o los gringos es que México tenga una buena salud democrática. --- Corrigió Siqueiros.

-Mira, David.--- Cortó severamente Vasconcelos. ---Todos lo sabemos, pero se los tenía que decir de manera oficial y ni modo, órdenes son órdenes y siguiéndolas es como he llegado hasta acá. Así que yo también "se las resumo", el sindicato se va a disolver por culpa de "El Machete"... Y ya, vamos viendo como le hacemos para sobrevivir, nada más si quiero dejar algo bien claro. No soy pendejo y no me tienen que andar diciendo como son las cosas, como si fuera estúpido o pendejo, ¡Yo también siento la represión! ¡Y no es de Calles, es de los pinches gringos! --- Sentenció amargamente Vasconcelos mientras tomaba con sumo cuidado un sope de la pila.

-Hablando de represión, ¿Cómo va la labor diplomática para darle asilo al estudiante cubano que está en huelga de hambre en la cárcel? --- Preguntó Siqueiros a Vasconcelos cambiando tajantemente de tema.

-¿Cuál estudiante?, ¿Mella? - Preguntó Vasconcelos mientras se limpiaba la salsa del bigote con un hermoso pañuelo de seda.

---Si, ese, Mella. --- Apuntaló Diego entrecortado mientras le daba una mordida a su sope.

- Ah... Pues, primero tiene que salir de bote. El propio presidente Calles hizo ya un pronunciamiento en contra de la retención del muchacho y alguien por ahí me dijo que lo quisieron envenenar con un pescado mientras estaba entambado y que por eso empezó todo esto de la huelga de hambre. ---

-No me sorprende. De ese pinche dictador cubano de Machado se puede esperar todo. - Recriminó Orozco.

-Bueno, si lo liberan y se logra zafar con vida de la isla yo le consigo asilo político, igual no el documento de asilo per se, pero podemos mediar con

Cuba una residencia temporal. Pero primero que me lo liberen y que no se nos muera en el camino, y sí, con todo gusto, en el supuesto de que sobreviva y subrayo la palabra, sobreviva, yo mando dos camaradas para que lo reciban y le den pan y dinero apenas cruce el Suchiate.

-No le vayan a poner de la roja, pica muchísimo.- Interrumpió Diego sudando de la enchilada.

---De todas formas, no creo que ese Mella dure mucho tiempo vivo en México, Cuba o Marte. --- Vaticinó Orozco profundamente triste.

# Capítulo 9:

*Miguel y Julio.*

Febrero de 1926. Ciudad de México. José Vasconcelos habla por teléfono en su despacho.

---Entendido, no se preocupe, perfecto. No se me preocupe, yo lo gestiono. Sí, sí, yo lo gestiono. Perfecto, claro que sí, n'ombre nada que agradecer, ándele.---

Cuelga y vuelve a levantar el auricular.

-Sarita a la 849 por favor.-

-A ver si contesta el cabrón-Susurra.

¿Bueno? Diego, ¡Chingao! Primera vez que me contestas tú y no Lupe. Oye, Mella, el estudiante cubano que se moría de hambre sale del bote. Confirmadísimo. Larga historia, no importa. Va pa' fuera... ¿Eh? Pos como que ¿Y?, pos va llegar aquí. A México.

---Lo van a matar apenas llegue. ¡Lo van a matar a la primera oportunidad!  
--- Se escuchó a Diego gritar por el auricular.

-¡Ya hombre!, Te marco contento, con la primicia y luego, luego, empiezas como burro a rebuznar. ¿A dónde quieres que vaya entonces?, ¿Dónde está más seguro? - Inquirió Vasconcelos.

-Bueno, ¿Y luego?, ¿Lo recibimos en El Machete?, ¿Dónde se va a quedar o qué?--- Preguntó Diego mientras desayunaba un plato de pancita que le había preparado su esposa Lupe Marín.

-¡Pues claro que lo recibimos en El Machete! Y ya que se organice con Xavier Guerrero.-

-¿Cuándo dices que llega?- Interrumpió Diego.

-Más menos el 16, 17.- Contestó Vasconcelos.

-No puedo recibirlo el 17. Imposible.- Respondió Diego mientras se limpiaba la boca con el mantel.

-¿Por?-

-Covarrubias llega ese día.- Explicó Diego.

-¡Híjole! Se me había olvidado por completo.- Contestó Vasconcelos.

-José... Necesito que me hables derecho, ¿Viene para acá para que lo maten verdad?--- Inquirió Diego.

-Si. Pero imposible que lo maten pronto, las cosas en la isla están muy calientes. Ahorita Machado quiere tenerlo lejos, pero vivo. Confía en mí, si yo te digo que está todo tranquilo es porque está todo tranquilo. Hoy es seguro andar con Mella, mañana quien sabe. Así que hay que aprovechar cada segundo de paz para sacar adelante las agendas sindicales del país con él como vocero. ---

---Bueno, ya sé, ya sé, si llega el 17, que Xavier le prepare una recepción en "El Machete" y ya en la noche que lo lleve Tina o Xavier a la reunión en casa de Covarrubias. --- Dijo Diego, pero Vasconcelos ya había colgado el teléfono.

----

Mesones 51 Ciudad de México. 17 de febrero 1926.

Un joven harapiento con una máquina de escribir bajo el brazo llega a las instalaciones de "El Machete" y se presenta como Julio Antonio Mella.

Xavier Guerrero lo recibe con un caluroso abrazo y le muestra todos los artículos que habían escrito sobre él.

---¡Tienes que colaborar con el periódico!--- Exclamó Xavier Guerrero emocionado. ---Cualquier escrito que quieras publicar aquí es bienvenido. No existe censura de ningún tipo, la paga es corta, pero suficiente para sobrevivir y si ocupas trabajo fotográfico especial, puedes apoyarte en Tina, mi novia. ¡Ah! Se me olvidaba, Vasconcelos te dejó un sobre con dinero, namás que no recuerdo donde lo dejé, pérame...-

Todo lo que decía Xavier Guerrero pasó a segundo plano desde que Julio Antonio Mella vio por primera vez a Tina Modotti, la fotógrafa del periódico y novia de Xavier Guerrero.

La deslumbrante belleza y sensualidad de Tina lo hizo sentir un retortijón desconcertante en el corazón, jamás sentido previamente. Sintió también profundo miedo, miedo de muerte. - ¿Será que así se siente encontrar al amor de mi vida? - Se preguntó Julio, mientras Xavier seguía hablando mientras buscaba el sobre. -Por la noche Diego, Vasconcelos y compañía te esperan en

casa de Miguel Covarrubias. Yo no podré ir, me tengo que quedar a la guardia editorial, pero mi novia Tina te lleva.- Xavier Guerrero le entregó un sobre sellado con un hermoso sello de cera verde, con un fajo de billetes adentro y una carta de Vasconcelos dentro.

Julio agradeció la bondad de Xavier y preguntó si había un lugar en el que se pudiera recostar. Cayó rendido en el sillón de la recepción donde durmió ininterrumpidamente hasta que una hermosa voz con acento italiano perfumada de un aliento a té de manzanilla y tabaco lo despertó.

-Julio, Julio. No te quería despertar, pero ya es hora de que nos vayamos con Diego. Mira, le pedí a Fausto que está de tu talla que fuese a su casa por algo de ropa limpia para que te cambies y de una vez tiramos a la basura la que traes.--- Sugirió dulcemente Tina.

-No la puedo tirar, este pantalón lo hizo mi padre, es lo único que traigo de mi familia. - Respondió Julio con esa amplia sonrisa desvergonzada que le caracterizaba.

Tina se sorprendió absorta en la belleza física del muchacho.

-Está bien pues, dámelo y yo te lo lavo, pero la camisa se va a la basura. Y ya arréglate que nos tenemos que ir, mira, te traje pan y cafecito para que te vayas despabilando. --- Dijo Tina mientras dejaba la ropa y platos sobre el piso.

-----

La mansión que Miguel Covarrubias compró en Tizapán era inmensa, hecha a todo lujo, repleta de coches último modelo, gringos y personalidades estiradas que fumaban en extravagantes pipas.

Antes de subir por las escaleras, Julio le preguntó a Tina:

-¿Quién es este Miguel Covarrubias? ¿Es político, artista? Porque si es político... ---

-Covarrubias le hace a todo. Pero se hizo famoso por sus caricaturas. - Contestó Tina mientras buscaba sus cigarros en la bolsa. -¿Caricaturas? ¿Me estás diciendo que haciendo "dibujitos" se compró esta casona? ¿Pues hijo de quién es?-

- De un obrero.- Respondió Tina tajante.

---¿Entonces?---

---Entonces, estás por conocer al intelectual mexicano más reconocido a nivel internacional, por encima de Tamayo o el propio Diego Rivera, aunque le duela, ¡Y apenas tiene 18 años! Así que son más o menos de la misma edad y se van a caer muy bien; su novia Rosa Rolanda, es mi mejor amiga, vino hace como un año a México y viajó conmigo y mi ex pareja Edward Weston a Oaxaca. --- Explicó Tina con ese aire esnob de Hollywood que en ocasiones así de encumbradas invariablemente se le salía, mientras prendía el cigarro con elegancia y subía a toda prisa las escaleras.

Julio no daba crédito. Mientras él había pasado 19 días sin probar comida en una prisión, Miguel Covarrubias cinco años menor que él, era reconocido y admirado por la élite cultural global y vivía entre los más altos lujos por hacer dibujos. No pudo evitar sentir rabia y envidia por el camino que el destino había elegido para él.

Miguel "El Chamaco" Covarrubias era el mayor de seis hermanos y creció en una casa de clase media en la Ciudad de México en 1904.

Ni siquiera terminó la preparatoria, porque a los 15 años convenció a sus padres de volverse autodidacta. Sentía que requería de un aprendizaje más intenso y profundo que nunca encontraría en las escuelas públicas. Era apenas un niño, pero ya sabía lo que quería hacer el resto de su vida: Caricaturas. Pero la familia Covarrubias no tenía la posibilidad de enrolar a su hijo en escuelas privadas de educación artística, así que su forma de estudiar era merodear los lugares que Diego Rivera, el Dr. Atl, Roberto Montenegro, Siqueiros, José Clemente Orozco, Manuel Rodríguez Lozano o Adolfo Best Maugard frecuentaban y seguirlos a donde fuera que fueren.

Covarrubias se volvió, por antonomasia, "El Chamaco". Un jovencito de 15 años que se educaba escuchando con atención las conversaciones entre los intelectuales y frecuentando museos, donde la observación y el trabajo incesante formalizaron su educación.

De 16 años y gracias a que el poeta José Juan Tablada le consiguió un trabajo en el consulado de México en Nueva York, Miguel Covarrubias emigró

a los Estados Unidos junto a su ahora inseparable amigo, el pintor Adolfo Best Maugard.

Miguel Covarrubias elogiaba satíricamente con trazo arrojado y elegante todo lo que pasaba por su lápiz. El desenfado de su pulso era brillante, fresco y atrevido, llamando la atención del fotógrafo Carl Van Vechten, quien no dudó en apoyarlo recomendándolo a la Vanity Fair y The New Yorker, para que sus caricaturas fueran publicadas de vez en cuando. Lo que siguió después de la primera publicación fue la fama internacional de la noche a la mañana.

Durante la década de los 20's, no ser caricaturizado por Covarrubias significaba sencillamente el anonimato.

Miguel apenas cumplía la mayoría de edad y las personas más importantes del mundo lo conocían, admiraban y rogaban por que los caricaturizara.

Desde Stravinski hasta Picasso, pasando por el genial maestro de orquesta Leopold Stowisky o el propio John D. Rockefeller, Covarrubias dibujaba a todo aquel que llamara su atención.

Para 1926. La fama era tal, que su editor recibía todos los días cheques en blanco y borradores de diferentes libros, esperando que Miguel se interesara en algún proyecto para ilustrarlo.

Covarrubias decidió entonces dejar el glamour neoyorquino y regresar una corta temporada a México, antes de emigrar a Paris junto a su bellísima novia, la bailarina, fotógrafa y pintora Rosa Rolanda.

Ésta era pues, la fiesta de bienvenida organizada por Diego Rivera, para reconocer la virtuosa carrera de su discípulo favorito.

-Tina, la verdad es que la reunión no va conmigo, quizás es el cansancio del viaje, voy a saludar a Diego y Vasconcelos y me iré a dormir. --- Susurró Julio.

-¡Diego!, ¡Diego! ¡Ven! --- Gritó Tina.

Antes de que Diego saludara a Julio, Tina lo interceptó para decirle al oído: -Se siente muy incómodo, dice que es una fiesta de puros fifis estirados y le creo, puro respingado que ni conocemos... ---

Rivera en ese mismo momento levantó la voz y dijo:

-Quiero decir unas palabras que escribí sobre Miguel, antes de que se nos suban los pulques y se nos olvide a que venimos.--- Sacó de su bolsillo una arrugada hojita y continuó: -La germinación de la simiente artística en la naturaleza de Miguelito fue rapidísima y hecha enteramente en México. En su arte no hay tragedia sangrienta, falta de ironía o mal humor. Su plástica es precisa y determinada...Miguel sin duda representa las mejores cualidades de los jóvenes.

Luego mientras Diego veía fijamente a Julio añadió: -A quienes ahora no vean en Covarrubias más que el joven talentoso, dueño del placer de vivir, andan equivocados. Pues él ha recogido todo lo disperso que hay en nosotros para injertarlo en el árbol enraizado, tierra nuestra, para que crezca y dé flores y frutos nuevos". Te deseo todos los éxitos del mundo en Paris Miguelito. ¡Salud! ---

Covarrubias sonriente, con ese gesto de asombro constante y un ligero rocío de sudor en el rostro, levantó la copa y le envió un beso tronado a la lejanía a Diego en agradecimiento.

-¡Julio Antonio Mella! Que gusto al fin conocerte, saber que estás vivo.--- Dijo Diego Rivera feliz mientras abrazaba y agitaba al jovencito Mella.

-Mira niño, nada de esto que ves es lo que parece, ya te irás acostumbrando al ambiente. De hecho, podría decirse que Miguel y tú tienen más cosas en común de lo que esperarías. ---

---¿A qué se refiere Sr. Rivera? --- Preguntó Julio intimidado por el gran Diego Rivera.

---A que tienes que conocer a las personas antes de emitir cualquier juicio. --- Dijo Diego en tono casi paternal. ---Sé que el ambiente parece pomposo, pero hagamos algo; te presento a Miguel y si después de 10 minutos te sigues sintiendo cansado, yo mismo dejo la fiesta y te acompaño a casa, ¿Qué opinas? ---

-Lo que Usted diga maestro. ---

-Aclaremos esto rápido. Tu a mi nunca más me vuelves a hablar de Usted. ¿Quedó claro? ---

---Muchas gracias por la confianza, maestro. --- Respondió Julio extendiéndole la mano, pero Rivera ya se había volteado para llamar la atención de Miguel Covarrubias. -¡Chamaco!, ¡Ven acá cabrón! -

-¡Mi querido maestro!, Exclamó Covarrubias a lo lejos apresurando el paso para encontrarlo en un abrazo. -Picasso manda decirte que te extraña, que se aburre soberanamente sin ti y que está seguro que tú también te aburres, dice que no hay nada más divertido en el mundo que hablar mal de la gente contigo. ---

-Pues dile al torero que yo también lo extraño; al igual que todas las pinturas que me robó. Ese cabrón creé que ya se me olvido el coraje que hice... Pero bueno, mira, los presento, él es Julio Antonio Mella, Julio, él es Miguel. Los dejo para que platiquen, se conozcan y yo mientras voy a probar los pambazos. --- Diego sonrió y se apartó lentamente dejando a los dos muchachos solos.

Miguel y Julio embonaron inmediatamente. Hablaron por horas sin parar. Julio Antonio por primera vez en mucho tiempo reía tanto que su estómago dolía y no era de hambre y las lágrimas que se escapaban de sus ojos no eran de miedo sino de alegría.

-Te dije que se iban a caer muy bien. - Le susurró Tina a Diego mientras los veían interactuar a la distancia.

<26 años después del encuentro con Julio Antonio Mella, Miguel Covarrubias recordaba vívidamente aquella conversación como el discreto detonante para el descubrimiento de una misteriosa tumba maya en lo más oculto de la selva Chiapaneca. Leer "Pakal: El rey que conquistó el tiempo".>

## Capítulo 10:

*El primer contacto.*

4 de junio de 1928.

Eran algo así como las 2 de la mañana; en "El Machete" los últimos en salir del periódico se aglutinaban al portón, mientras terminaban de ponerse

las chamarras, boinas y bufandas antes de salir a la fría madrugada capitalina.

Tina revelaba en silencio todos los negativos de la sesión matutina, en el cuarto oscuro del periódico. En su mente merodeaba Xavier Guerrero. Tenía casi 9 meses desde que Xavier había partido a Rusia y Tina sentía un hoyo en la panza a la altura del ombligo ininterrumpidamente desde entonces.

Su delicada muñeca nunca había podido sostener la postura habitual del reloj, de forma que para ver la hora tenía que desear verla.

Estaba acostumbrada a salir del periódico de madrugada y vagar por las calles hasta llegar a casa. Tina podía sublimarse entre las sombras y andar como si no existiera, entre los peligros del México post-revolucionario. - Un tecito y nos vamos-Se sugirió.

Salió deslumbrada del cuarto de revelado a la soledad de una oficina deshabitada. Solo el tac-tac de una Olivetti se escuchaba por allá, en el otro extremo del piso.

Tina prendió la estufa con el mismo cerillo con el que prendió el último cigarro de su cajetilla.

Giró el brazo para ver la hora. -Tardísimo-se reclamó.

Solo entonces el tac-tac de la Olivetti llamó su atención.

-¿Quién escribe tan tarde?- Pensó.

Sus pies sugirieron encaminarse a ritmo suave, casi fantasmagórico para no distraer al enigmático escritor.

Allá, en una esquina, sentado en el piso y con la máquina de escribir apoyada en un huacal estaba el jovencito Julio Antonio Mella, alumbrado tenuemente por un quinqué chino que había tomado del escritorio contiguo mientras escribía frenéticamente.

El chillido de la tetera interrumpió a la observadora, y a Julio quien

levantó la mirada de la máquina de escribir hacia la presencia que lo observaba en el otro extremo del piso.

Durante aquel silencio, Tina volvió a sentir esa punción en lo más profundo de sus entrañas, que sentía invariablemente cada vez que el revolucionario cubano la veía. Una sensación escurridiza y peligrosa, que solo recordando a su amado novio Xavier Guerrero se le pasaba.

-¿Sentirá la misma tensión que yo siento?- Se preguntó asustada durante aquel espeso silencio. Sabía que no existía poder interno suficiente para detener la lujuria que sentiría por Julio si él se le acercaba.

Pero no.

Julio volvió la cabeza a la máquina de escribir como si Tina no existiera, aunque sentía la sangre hirviendo recorrer todo su cuerpo. Esa misma sensación de frenesí de la que era adicto. Esa misma sensación que sentía antes de dar un discurso, a esa sensación le sabía la revolución.

Julio jamás imaginó que Tina estuviera con él en la oficina, sin nadie más a mitad de la noche.

Sin saber cómo reaccionar, Tina recordó que la tetera sonaba desde hace tiempo y recobrando la consciencia giró y corrió a separar el metal del fuego.

Julio notó como Tina se enajenaba con su belleza física como tantas veces lo había notado en tantas otras mujeres. Ahora ya no había duda que el deseo era mutuo.

-¿Qué escribes? Faltan seis días para la fecha límite de la siguiente edición...- Preguntó Tina desde la cocina.

-El discurso para el sindicato de mineros que daré con Siqueiros en Jalisco-Contestó secamente Julio sin querer desconcentrarse.

-¿Desde qué hora estás haciendo eso?- Inquirió Tina.

-8am-Confesó Julio mientras se incorporaba para encaminarse a la cocina.

-¿Tanto tiempo?- Preguntó Tina mientras le revolvía el azúcar a su taza de té.

-Pues claro, escribir toma tiempo. José Martí decía que "el lenguaje ha de

ser matemático, geométrico, escultórico. La idea ha de encajar exactamente en la frase, tan exactamente que no pueda quitarse nada de la frase sin quitar eso mismo de la idea. ¿Tú me entiendes? ---

-Ah. --- Contestó Tina que a veces percibía a Julio como un adolescente pretencioso y pedante. Pero luego recordaba que tenía 23 años y ya era el enemigo público número 1 de su país y recapacitaba. Julio era además de culto e internacionalmente reconocido, físicamente fascinante, bronceado, joven, atlético y con un perfil comparable a el de una escultura romana.

-¿Tú?, ¿Qué haces tan tarde? - Preguntó Julio Antonio Mella.

-Revelando la serie de fotografías que hice hoy por la mañana. No puedo esperar al día siguiente para ver como quedaron. Me sirve soñar pensando en lo que puedo corregir.-

-¿De qué son?,¿Puedo verlas?-

-¡Cierto!, ¡Ciertísimo!- Contestó Tina emocionada.

-¿Y dónde las tienes?-

-Atrás, en el cuarto oscuro...-

-Caíste-Recriminó la consciencia de Tina que llegó como siempre un segundo tarde a la escena.

Julio metió las manos en los bolsillos inocentemente y se recargó en el marco de la puerta de la cocina, como si no supiera lo que estaba haciendo.

A la entrada del cuarto oscuro vino el primer embate.

Una confusión los hizo querer entrar al mismo tiempo.

El té terminó salpicándose en ambos, pero ninguno sintió la quemada. Los cuerpos estaban a la misma temperatura que el agua hirviente.

Tina entró primero.

Durante el segundo que pasó mientras esperaba la entrada de Julio al cuarto oscuro, Tina sintió una puñalada en el corazón. -¿Qué le estoy haciendo a Xavier?, ¡Xavier!, ¿Por qué soy así? ¡Xavier! ¿Qué estoy haciendo? -

Misma que desapareció cuando ese par de zapatos jodidos y sin bolear emergieron en el rojo sangre que iluminaba el pequeño cuarto de revelado.

Julio aún con las manos en los bolsillos observó a Tina como si nada estuviera pasando. -Bueno, ¿Dónde están las fotos pues? -

-Aquí, aquí, mira-Dijo Tina apurada, mientras se pasaba el cabello por detrás de la oreja y colgaba a secar torpemente las imágenes.

Julio se acercó delicadamente a su espalda, apenas haciéndose sentir.

Tina podía percibir su aliento a café y pan.

-Nunca habían estado tan cerca-

Luego de pronto, en un movimiento absolutamente orgánico, la mano de Julio tomó su cintura.

Tina no se movió, no podía respirar tampoco, pero seguía viendo las fotografías como si nada estuviera pasando.

Al volver a inhalar sintió la mano izquierda de Julio pasar suavemente por su pelvis mientras la derecha se asentaba en el iliaco, Tina no tuvo más remedio que inclinar el cuello, como presa que se ofrece al depredador.

-Estaba ocurriendo. Estaba ocurriendo lo peor. -

La sensación que le provocaba Julio no le permitía moverse, como si estuviera desconectada del sistema central.

Toda su energía se enfocaba en detener el violento temblor de sus piernas.

Julio jalaba aire lentamente hasta lo más profundo de sus pulmones a cada respiro, como cuando remaba. Se sentía loco, aprovechado, ruin.

-¿Cómo puedo hacerle esto a Xavier Guerrero que me ha recibido como un hermano?- Se preguntaba mientras recorría el cuello de Tina olfateándolo y lamiéndolo, haciéndolo suyo.

Para Julio cada noche podía ser la última noche. Vivía furiosamente el momento presente con todos los sentidos. Quizá por eso generaba tal magnetismo en las personas.

Tina pasó sus brazos hacia atrás para desabrochar el pantalón de Julio con urgencia de deseo, no quería pensarlo más, quería sentirlo adentro.

-Que pase, que pase. Por favor que pase.-

-----

1927.

9 meses antes. Café los monotes.

-Tinísima, mi amor, te cité así tan de imprevisto porque me acaba de comunicar tu amigo Vitorio Vidalli que los del partido me han obsequiado una beca para estudiar en Rusia-

-Amore mío... ¡Xavier! ¡Pero que gran noticia! ¿Cuándo?, ¿Cuándo te irías, me puedo ir contigo? -

Xavier Guerrero interrumpió inmediatamente a Tina.

-Solo me dieron un boleto y tendría que partir pasado mañana.-

Xavier Guerrero había recibido la invitación del Partido Comunista Internacional para estudiar en la Universidad de Lomonosov con todos los gastos pagados en reconocimiento por su ardua labor en el Partido Comunista Mexicano.

Para cualquier comunista, la idea de vivir en Rusia en ese momento resultaba idílica y dado que, para la pareja, la lucha revolucionaria era más importante que su propia vida, Tina no tuvo de otra que emocionarse mientras su corazón se destrozaba con la noticia.

Esa misma tarde empacaron libros y ropa en cajas de cartón que luego Xavier ataría fuertemente con rafia para que no se le abrieran a medio camino.

Guerrero prometió ahorrar todo el dinero posible para pagar el pasaje de Tina y así poder vivir juntos en el paraíso comunista.

Eso nunca sucedió.

-----  
(Extracto de una carta enviada por Tina Modotti a Xavier Guerrero).  
Junio 1928.

*Xavier:*

*No hay duda alguna de que esta será la carta más difícil, más penosa y más terrible que habré escrito en toda mi vida; he tardado mucho antes de escribir, primero porque quería estar bien segura de lo que te voy a decir, y segundo, porque sé de antemano el terrible efecto que esto tendrá sobre ti...*

-----  

## Capítulo 11:

*Tina y Julio*

Agosto 11 de 1928.

<2 meses después del primer encuentro>.

Tina y Julio platicaban bajo las sábanas de madrugada, alumbrados por una tenue luz azul que empapaba la cama desde la ventana.

Julio reposaba la cabeza sobre el vientre desnudo de Tina, después de haber besado cada centímetro de su cuerpo, mientras ella le recitaba los poemas de Robo entre risas y gemidos.

Julio sentía que los últimos sesenta días con Tina habían pagado todo el sufrimiento y sacrificios de la revolución.

Tina lo retaba a mejorar en todas las áreas de su vida. Era actriz de Hollywood, modelo, eminencia de la fotografía y también, por encima de todas las cosas, una comunista de hueso que había sacrificado todo en su vida por la causa revolucionaria. Era sencillamente la mujer de sus sueños, a quien tenía la libertad de amarla a sus anchas. Tina disfrutaba enormemente de ser el receptor de cualquiera de sus impulsos románticos. Podía besar sus pies, hacerle el amor en el momento y lugar que quisiera, cumplir sus más oscuras fantasías sexuales o tumbarla a la cama en un abrazo que durara horas, acariciarla y mimarla hasta que quedara dormida.

Mientras Julio era para Tina, el hombre más valiente y admirable que había pasado la tierra. Había creído amar a Robo, Edward Weston y Xavier Guerrero con todo su corazón hasta que lo amó a él. Si lo anterior era amar, lo que sentía por Julio no era amor si no la absoluta entrega del alma. Julio además la enloquecía con su portentoso físico y vigor sexual. Disfrutaba bañarlo todos los días y recorrer con sus dedos cada músculo que delicadamente se delineaba en él como si fuera una estatua de Adonis viviente. Cada mañana, con sus dedos, labios y lengua probaba sus muslos, brazos y antebrazos, su perfecto abdomen, pecho, trapecios, nalgas y pene. Tina vibraba todo el día con el deseo de volverlo a ver desnudo. Julio Antonio Mella y su hermoso cuerpo, era suyo, absolutamente y únicamente suyo.

Le era imposible pensar en separarse de ese cuerpo, le era imposible pensar en un mañana en la que no pudiera bañarlo, hacerle el amor, respirar su fétido aliento cuando despertaba.

-Cuéntame-Susurró Tina.

-¿Qué?-

-¿Por qué te quieren sacar del partido desde aquel Congreso en Moscú al que fuiste con Vasconcelos?-

-¿Quién te dijo? ¿Tu amiguito Vitalli? - Preguntó Julio.

-No, no me lo dijo él, ya todos lo saben.-

Mella volteó a verla muy asustado. -Todo empezó por el argentino... ¿Cómo se llama?-

-¿Codovilla?-

-Sí, Codovilla. Cuando termine mi ponencia en Bruselas sobre la liberación de los pueblos africanos, se acercó a saludarme y al oído me dijo - Necesitamos militantes disciplinados, no próceres-, ¿Yo? Nada, no le dije nada. Al revés, sonreí. Que si me arranco, me lo como vivo frente a todos. El problema de fondo es que les da miedo la idea de desarrollar una tercera fuerza sindical en México, una idea que he venido planteando con Diego y Siqueiros desde hace algunos meses... Y es que la unión sindical actual está controlada por gobierno. Es una paja mental pensar que lograremos liberar a los trabajadores de la opresión, si el mismo gobierno es quien maneja la unión sindical, pero tu novio Vitalli y el estúpido de Codovilla, títeres del malparido de Stalin, están muy comprometidos en desvirtuar el verdadero motivo del

movimiento comunista... Por eso me quieren fuera del partido... Después, ya en Moscú y para colmo de todos los males me cacharon hablando con Andrés Nin.-

-¿Andrés Nin?- Preguntó Tina angustiada.

-Si.-

-¡¿Y qué hacías hablando con Andrés Nin, Julio?!- Reclamó amargamente Tina. ¿Qué no sabes que estaba en el ojo del huracán? -

-¡Pues claro que lo sé! Por eso mismo hablé con él. -

-¿Y luego?-

-Pues lo que ya sabes. Lo expulsaron al día siguiente del partido "por Trotskista". -

<Andrés Nin murió desollado durante un interrogatorio provocado por órdenes Soviéticas ocho años después.> -¡Es que son unos rufianes los del partido!... Menos Vitalli. - Dijo Julio sarcásticamente.

-Vitalli es mi amigo, aunque Diego, tú y todos lo odien. Es mi amigo, lo quiero, es de Udine, de mi pueblo. ¿Lo entiendes?-

-No. No entiendo cómo puedes querer a alguien que me quiere muerto.- Reprochó Julio.

-¿Y porqué no te expulsaron después de que te vieron hablando con Nin? Cuéntame eso.- Esquivó Tina.

-Porque para cuando expulsaron a Nin, yo ya tenía demasiados aliados, al grado que se barajaba mi nombre como representante del partido en América y El Caribe. -

-¡JULIO! ¡No sabía eso! -

-Duró poco el gusto; Codovilla no podía más de celos y de regreso a México hizo escala en La Habana junto a tu "amiguito" Vitalli.

Hablaron con todos mis enemigos en el Partido Comunista Cubano, para destruir mis aspiraciones, sembrando todos los problemas que tengo ahorita tras el comunicado ese que mandó Vitalli públicamente, pidiendo que me alinee con los intereses de la Internacional Comunista para no exponer la vida de los compañeros en la isla. -

-¿Y qué vas a hacer?-

-Nada...Bueno, obviamente le fui a gritar hasta de que se iba a morir a Codovilla en cuanto regresó, pero al día siguiente tuve que mandarle una carta ofreciéndole una disculpa. -

-¿Tú? ¿Pidiendo una disculpa? -

-¿Pues qué más puedo hacer Tina?, ¿Qué más quieres que haga? Me ganaron, me pisotearon, me escupieron en la cara, ¡Y no puedo hacer más! Si quedo fuera del partido, firmo mi sentencia de muerte... No voy a poder sostenerme mucho tiempo dentro del partido sin llamar la atención de los matones de Stalin así que... Todo a mi alrededor parece tensarse cada vez más. Me cuesta trabajo estar tranquilo últimamente, alejar la idea de un atentado contra mí en cualquier momento...Ya no puedo leer, no puedo escribir, no puedo ni dormir. El propio partido tiene argumentos suficientes para mandarme matar en cualquier momento... Probablemente ya dieron la orden... Pero bueno, ya no hablemos de eso. Estoy seguro que todo pronto se va a alinear a nuestro favor, lo puedo ver claramente, tú, yo y nuestros hijos, tranquilos en nuestra casita de playa en Veracruz. -

Tina enredó sus piernas en Julio y besó su frente.

---Todo se va a linear a nuestro favor mi amor. Es lo que nos merecemos por luchar en el lado correcto de la historia. ---

## Capítulo 12: *"El arsenal"*

Terraza casa de Los Covarrubias, viernes 4 de enero de 1929. 10:30am.

Miguel Covarrubias y Diego Rivera compartían el desayuno en una fría mañana de la Ciudad de México.

-----  
José Vasconcelos irrumpió en la terraza con ese caminar apresurado que le distinguía.

-Miguelito, Diego. ¡Buenos días! Lupe me dijo que andaban por aquí, necesito que me escuchen atentamente 10 minutos, ¿Pueden o me voy? -

Covarrubias señaló una silla a Vasconcelos sugiriendo que tomara asiento.

-Diego, ¿Te acuerdas, cuando llegó Mella, qué te dije que mientras yo no te dijera nada, era seguro verlo? ... Bueno... Pues ya no. Me llegó información anoche. Ahora sí enviaron los cubanos unos matones por él, llegaron por Veracruz, no sé exactamente cuándo. - Advirtió Vasconcelos.

Diego sonriente contestó: -José, eso llevan diciendo des...-

-¡PERO NUNCA TE LO HABÍA DICHO YO, CHINGADO!- Interrumpió Vasconcelos perdiendo momentáneamente el temperamento. Diego nunca lo había perder los papeles así. Luego volvió a modular la voz y continuó.

-Si te estoy diciendo que va en serio, va en serio... Le interceptaron un telegrama que envió a su hermano en Nueva York para que lo viniera a visitar.

-

Luego susurrando continuó - Y en el cable, el pendejo puso las indicaciones para llegar al departamento de Tina. -

-¿Quién interceptó el telegrama?- Preguntó Covarrubias.

-Probablemente Cuba, probablemente Vitalli Codovilla y los del partido,

México, quien sea, no importa. Julio está respirando gratis. -

-Bueno, a ver, ¡Seguro que se puede hacer algo José por favor! ¿Ya hablaste con él? - Preguntó Covarrubias.

-¡Infinidad de veces!, no hace caso, ¡El cabrón todavía se dio el lujo de invitarme a una "noche cubana" éste lunes para recaudar fondos para su revista! Así no se puede. - Chilló Vasconcelos.

-Bueno, seguro que se puede hablar con alguien, comunicarlo a los medios o mandar un cable a Cuba para Guiteras, Úrsulo Galván, Fernández Sánchez, no sé, uno de ellos, ¡no sé, hacer ruido! - Sugirió Diego.

-¿Tú de verdad crees que si se pudiera hacer algo no lo habría hecho ya?, ¡Si yo también estimo mucho a Julio, gordo! A ver, Diego, escúchame muy bien. Tú comunicas esta información a quien sea que no sea de nuestro círculo cercano y nos pones a ti, a mí y hasta a tu nueva novia Frida en peligro de muerte, ¿Si lo entiendes o no? Pa' ponerte un poquito en contexto, ¡Esto es un problema entre países cabrón! Son órdenes gringas y tú, yo y 10 más como nosotros somos una mosca para esos hijos de la chingada, si te digo que está hecho, -suspiró Vasconcelos-es por qué está hecho. -

-Bueno, ¿Y Tina? - Cuestionó Covarrubias.

-No sé. A estas alturas ya no sé si le está pasando información a Vitalli-Aseveró Vasconcelos.

-¡Imposible!- Arrebató Diego.

-¿A ver, cómo podrías asegurarlo?- Preguntó Vasconcelos incrédulo. Evidentemente tocado emocionalmente por todo el tema.

-Sería incapaz, tú no entiendes. Ella ama superlativamente a Julio. Probablemente el plan inicial era que fuera soplona de Vitalli dentro de "El Machete", pero nunca consideraron que Julio la conquistaría, algo que el asqueroso de Vitalli a pesar de todos sus cortejos y de mandar al otro lado del mundo a Xavier Guerrero, nunca logró y ahora con más ganas lo quiere matar.

-

Covarrubias de brazos cruzados pensaba por primera vez que tal vez Tina sin querer había comprometido información a su amigo del partido comunista Vittorio Vitalli. -No "tal vez", me chingo si no ya la cagó-. pensó.

-Tina hablando tanto con Vitalli seguro reveló cosas, así haya sido sin querer. - Dijo Covarrubias sereno, mientras prendía un cigarro.

-Bueno, no sé-Rompió desesperado Vasconcelos -Yo no puedo meter más las manos por Julio. Lo único que puedo hacer es comunicarles esto, para que avisen al resto y por resto me refiero a Siqueiros, Orozco y Julio, nadie más. Nada de Maugart, las mujeres o quien sea. Es importantísimo que me escuchen y se cuiden. - Dijo Vasconcelos señalándolos mientras continuaba. -Estos matones son guajiros traidores, no les va a importar echar un tiro de más; me imagino que el golpe a Julio ya debe estar perfectamente delineado y solo están esperando la orden; y quien sea que esté con él al momento del atentado, corre gravísimo peligro de muerte o que le adjudiquen el asesinato...-

Diego no daba crédito a las palabras que surgían de Vasconcelos.

-En las revoluciones hay muchos daños colaterales, ¡Muchos! --- Continuó Vasconcelos. --- Yo he visto morir injustamente mentes mucho más brillantes que las tuyas por estar en el momento equivocado, con la persona equivocada, así que necesito que se cuiden y que cuiden a los demás, sobre todo a Siqueiros.

Y una última cosa para ti Diego... Si de verdad estimas a Julio, no le comuniques esto a Tina. No se puede confiar en nadie que tenga cercanía con Vitalli y esos asquerosos hipócritas del partido que odian tanto a Julio como el propio Machado y seguro estoy que hasta le han de estar filtrando información al dictador cubano con tal de verlo muerto-Sentenció Vasconcelos.

-¿Tú ya hablaste con él, con Julio?- Preguntó ésta vez Diego a Vasconcelos.

-Te digo que si. Hace unos días...--- Contestó Vasconcelos. ---En la fiesta de año nuevo. Le dije exactamente esto, porque ya lo veía venir y le pedí que se cuidara, pero no hace caso. Ahora ya no puedo hablar más con él, vas a tener que intentarlo tú gordo; ¿Se enteraron que intentó cruzar a Cuba por

Veracruz para perpetrar un golpe de estado contra Machado hace como dos o tres meses? Por falta de dinero, de revolucionarios o qué sé yo ya no se concretó, pero yo creo que ahí, nuestro amigo Julio, firmó su sentencia de muerte, además las cosas están más calientes que nunca en Cuba, los estudiantes ya reciben a balazos a los militares, hay infinidad de desaparecidos, Machado tiene que cortar la cabeza y la cabeza es Julio -

-No sabía... Bueno, sabía que se había separado de Tina, ella andaba muy mal, estuvo unos días aquí con Rosa, pero después regresó Julio y todo normal-Adicionó Covarrubias.

-Pues bueno, ahora ya saben. Despídanse de él, de preferencia DENTRO de "El Machete", nada fúnebre, lo pasan a visitar casualmente. Comuníquenle esto a Siqueiros y Orozco, sobre todo a Siqueiros y mientras más rápido mejor y a nadie más; bueno a Julio, obviamente, pero no hará caso, ya verán. No me quedo a desayunar muchachas, tengo la agenda llena. Miguel, dale las gracias a Rosa por el atolito. - Pronunció Vasconcelos mientras se levantaba apresuradamente de la mesa, limpiándose la boca con un hermoso pañuelo negro satín.

-----  
Lunes 7 de Enero.

Al llegar a "El Machete", Julio encontró una nota que decía: "Tengo tu regalo de los Santos Reyes en la Secretaría de Educación. Ven antes de la noche cubana que estás organizando, te queda cerca.

Postdata: Tráete ese sombrero horrible que me fascina.  
Diego Rivera."

-----

Entrada la noche, desde arriba del andamio, Diego vio el inconfundible sombrero bombacho de Julio Antonio Mella acercarse por el pasillo.

-¡Julito! Creí que ya no venías.- Dijo Diego mientras bajaba cuidadosa y pesadamente del endeble andamio.

-Tuve que regresar a casa por el sombrero y caminar por calles diferentes, ya sabes, cuidándome de un plomazo. Pero por ti lo que sea. ¿Para qué querías

que lo trajera? -

Diego le arrebató el sombrero de las manos después de fundirse en un abrazo. -Necesito verle unos detalles-Dijo tomando aire tras el esfuerzo de bajar por el andamio.

La música del gramófono se empezaba a distorsionar por quedarse sin cuerda, Julio apresuró a girar el brazo del aparato.

-¡Qué lindo tu tocadiscos! Nunca había visto uno tan sofisticado.- Comentó Julio desde la lejanía.

-Es bastante viejo de hecho, me lo regaló Vasconcelos en el primer cumpleaños que celebré aquí después de vivir en Europa, lo traje porque a veces en la noche, cuando se van todos y me quedo trabajando solo, siento miedo, siento como si me estuvieran observando a lo lejos, la música mucho me ayuda a disiparlo. - Confesó Diego.

-Así que con música se alejan los espías...-

-Los tuyos no hermano. - Aseveró Diego quizás con demasiada franqueza. -Mira, te tengo un regalo, ven-Suavizó inmediatamente.

Entre los tantos frescos que pintaba Rivera en la Secretaría de Educación, había uno casi terminado con dos figuras a la derecha perfectamente delineadas, una era Julio Antonio Mella y la otra era Tina Modotti quien aparecía viendo perdidamente enamorada a Julio para la eternidad.

-Se va a llamar "Arsenal" y en esta pared te vas a quedar para toda la vida hermano. Para siempre quedarás aquí, al lado de Tina, repartiendo armas revolucionarias a los obreros con este horrible sombrero sobre tu cabeza- Presumió Diego orgulloso.

Julio observaba en silencio.

-¿Y? ¿Qué opinas?, ¿No te gustó o qué? -

-¿Qué te digo? ¡Estoy sin palabras hermano! Pero te anticipaste demasiado, avísame cuando ya esté listo y entonces sí que lo vengo a ver con mucho gusto. - Bromeó Julio.

Diego suspiró sabiendo que eso no pasaría. Julio también lo sabía.  
-Este mural es todo tuyo, lo hice para ti. ¡Míralo bien! Es toda tu lucha. -

-¿Quién es ella? ¿La que sale al frente? La has estado llevando a las últimas reuniones con Covarrubias, pero nunca la he tratado. -

Diego soltó una carcajada. -Julito, ya llegaremos a las pláticas del corazón, por ahora tengo otra pregunta que hacerte: ¿En Septiembre, ese tiempo que desapareciste? -

-¿Si...?-

-Conmigo no tienes que ocultar nada. Sé que andabas haciendo en Veracruz, ¿Buscando como cruzarte a Cuba para armarle un golpe de estado a Machado!? ¿Pues qué estás pendejo? ¿Eres un suicida o qué te pasa!?- Regañó Diego a Julio con tanta seriedad que se oscureció todo el edificio.

-¿Cómo supiste?, seguro por Tina... ¡Putra madre! Ya sabía que no podía confiar en ella. - Contestó Julio traicionado.

-¡Niño date cuenta! ¡Tienes los ojos encima de tres gobiernos! ¡Quién sabe cuántos de esos "compañeros de partido" que has recibido en el departamento de Tina son espías pasando información a las manos equivocadas y luego esa información nos llega a todos! -

Julio quedó atónito, en silencio, como niño regañado.

-Ese malparido del General Alemán está más terco que nunca pidiendo tu exilio a Cuba. Si no lo ha logrado créeme que no es gracias a Calles, es gracias a Vasconcelos. -

-Lo sé, lo sé, Diego, carajo, mira. Ahora si de verdad estoy acorralado. La lucha dentro del partido y fuera del mismo es ya... Insostenible... En este momento ya no tengo pa' donde hacerme. - Confesó Julio con miedo de muerte.

Diego se acercó para tomar su hombro, pero ni siquiera en ese momento Julio se dejó caer. Volvió la frente inmediatamente en alto y sonrió.

-¿Ya sabes que vienen por ti verdad?- Susurró Diego.

Julio asintió resignado.

-Escóndete hombre. Desaparece por unas semanas, yo me la juego y arreglo todo. Deja que Vasconcelos te compre tiempo, que se alivien las cosas, no vayas a la noche cubana. - Recomendó Diego con el corazón en la mano.

-¿Desaparecerme? No. A mí me matan de frente, ¡Viviendo! No huyendo. Quiero exprimir hasta el último de mis segundos con dignidad, al fin... Ya conozco mi destino, la ansiedad de no saber cuándo llega es la que me consume. Ya no puedo soñar, planear a futuro, quiero hacer todo al mismo tiempo, me reprocho por cada segundo perdido como si fuera un enfermo terminal... Pero históricamente todos los héroes revolucionarios desde Sócrates, hasta Martí, han compartido finales trágicos. Cada quien su lucha, pero la mía: dignificar al ser humano, merece anteponer la propia vida... Nadie tiene derecho a quitarle la dignidad a otro de ser, creer, buscar, distinto. --- Dijo Julio con voz de sentencia.

Diego lo escuchaba en silencio.

-¿Por qué a ti no te quieren muerto como a mí, si juntos empujamos a la creación de la tercera fuerza sindical?- Recriminó Mella con voz entrecortada.

-Porque por más que tengamos lenguajes en común, los valores otorgados son completamente distintos para uno que para otro. Ahí la belleza, ahí el conflicto.

Pongámoslo así, aunque yo estoy en el mismo barco contigo, mi trabajo es dejar nuestros ideales plasmados en estas paredes, para la posteridad, a la espera de que estos muros mantengan la llama revolucionaria encendida a nuevas generaciones ¡100 años adelante!, a hombres y mujeres que les tocará enfrentar los problemas que estos rufianes están sembrando hoy, problemas que ni siquiera podemos imaginar.

Tú trabajo en cambio es ser antorcha que arde en la oscuridad para que

todos podamos ver, un aparato de radio que difunde el grito salvador, el torrente por el cauce de las montañas que presta su energía a la maquinaria del mejoramiento humano, ¡Siendo valiente como el propio Dios!... Así que contestando tu pregunta: A mí no me quieren muerto como a ti, porque a mí me falta mucho para ser como tú. Tú me enseñaste a amar los ideales de José Martí, sacudiste mi mente, mi espíritu. Creaste una profunda huella indeleble en mi corazón, hermano; me has hecho renacer, sentirme entendido como ser humano, me dejas la obligación de dar aún más que la vida por el ideal. -

A Julio esas palabras le sabían a despedida. -Y lo eran-

-Además, debo confesar que desde que te fuiste a vivir con Tina, he cuestionado profundamente si Lupe es la mujer de mi vida, ¡Yo quiero amar como Ustedes aman!... -

-¿¡Cómo!?- Preguntó Julio sorprendido.

-Se llama Frida-Dijo Diego señalando el centro del mural.

-Siento algo hermoso florecer en mí cuando pienso en ella, desde el día que la conocí. Es algo indescriptible. Ella contiene la fuerza del universo. Desde que la vi, así, sin que me diera nada más que una mirada, quedé atrapado de una forma inexplicable. A veces me descubro no haciendo nada más que pensando en ella y sus pinturas, ¿Sabes cómo? 30 minutos frente al mural sin dar una sola pincelada, pensando solamente en ella. La gente pasa y cree que estoy meditando mi siguiente trazo, pero no. ¡Estoy pensando en ella! Me hace sentir atractivo, revitalizado... ¡Me hace sentir un hombre vivo! -

Luego a forma de confesión, Diego se acercó al oído de Julio y le dijo: - Estoy pensando en divorciarme de Lupe y casarme con Frida-

-Pues faltaba más hermano, ¡Hazlo! Cásate con ella...Tú que puedes. Yo me casaría con Tina si me quedara vida enfrente. -

Diego quedó en silencio.

-¿Cómo la vas a proteger? - Preguntó Rivera refiriéndose a Tina.

- ¿De qué? - Contestó Julio confundido.

- ¿No te da miedo que la alcance una bala en el fuego cruzado? -

-¡Pero chico, no menosprecies mi sagacidad! ¡Voy a ver a los hombres que atenten contra mi vida a 700 metros de distancia! -

Diego notó esa voz infantil que de pronto delataba la edad de Julio.  
-Ojalá y sí-pensó.

-Bueno flaco, me voy que tengo una noche cubana todavía por delante y quiero bailar toda la noche con Tina, ¿Te quieres quedar con el sombrero? -  
Rompió Mella mientras se alejaba de Diego encaminándose a la puerta, deteniéndose solamente para darle más cuerda al gramófono.

Rivera pensó en quedárselo y así tener algo de Julio para siempre, pero después recapacitó y pensó que le sería más útil a Julio contar con su sombrero favorito.

-¡Llévatelo! Ya vi exactamente lo que tenía que ver-Dijo Diego mientras terminaba de hacerle una cuidadosa inspección.

Julio pensó en despedirse desde lejos y dejarle el sombrero de todas maneras. Pero al final decidió regresar y abrazar a Rivera.

Durante aquel entrañable abrazo, Julio sintió abrazar por última vez a su padre Don Jacinto, mientras Diego dejaba que su corazón de ballena le susurrara al oído consuelos y despedidas. Era evidente que éste era el último abrazo, como aquel de Modigliani.

-La vida se me va también a mí-pensó Diego.

-¡Cuídate!- Dijo Rivera antes de perderlo de vista para siempre.

-¡Cásate con Frida y termina mi mural antes de que nos volvamos a ver!-  
Contestó Julio desde la puerta.

# Capítulo 13:

*El asesinato de Julio Antonio Mella.*

Jueves 3 de enero de 1929.

En una sala de juntas lúgubre y mal alumbrada se encontraban Guillermo Fernández Mascaró, quien fungía como Embajador de Cuba en México, José Magriña, Raúl Amaral Agramonte, José Lopez Valiñas, Miguel Francisco Sanabria y Valente Quintana, quien en ese entonces era Inspector General de Policía del Distrito Federal.

-Señores, Feliz año nuevo. Gracias por darse el tiempo de venir a trabajar tan tarde, entenderán que este es un tema delicado que no se puede platicar en horario laboral. Bien, la idea es que esta reunión sea muy ágil, creo que ya todos nos conocemos a la perfección así que dejo la palabra a Magriña-

-Muchas gracias Embajador, bueno señores, hemos recibido el encargo del Presidente de Cuba para perpetrar el ataque el próximo jueves 10 de enero; a continuación, detallaré los pasos a seguir en orden de aparición. No creo que haga falta subrayar que todos los involucrados debemos hacer nuestra parte correspondiente a la perfección, si no todos los aquí presentes corremos peligro de muerte. -

-El próximo lunes 7 de enero, Julio Antonio Mella ofrecerá una "noche cubana" en el Centro de Obreros Israelitas en la calle de Tacuba número 15. He hablado ya con el encargado para que pida como condición para alojar el evento, que no cuelguen ningún tipo de manta, letrero o bandera. Aquí es donde entra el joven Raúl Amaral. La idea es que coloques una bandera cubana, de preferencia una que se vea muy fea en el lugar de honor del establecimiento, provocando que te pidan quitarla. Es indispensable que alebrestes los ánimos y tires la bandera al piso insinuando que Mella ha profanado el lábaro patrio. He coordinado ya todo con los medios cubanos aliados, quienes estarán esperando la noticia para que sea la nota de 8 columnas los días martes 8 y miércoles 9, provocando así que la opinión pública se volteé en contra de Julio Antonio Mella.

Bien, después de este evento yo ya he agendado personalmente una cita

con Julio, a las 8 de la noche, del jueves 10 de enero, en un bar del centro llamado "La India", localizado en la calle de República de El Salvador, esquina con Bolívar. No importa mucho lo que ocurra allí, lo importante es lo que pasará a continuación: José López Valiñas y Miguel Sanabria seguirán a Mella desde la lejanía, desde que salga del bar La India, hasta la esquina de Abraham González y Morelos, punto exacto en el que dispararán. Es muy importante que no accionen las armas en ningún otro lugar que no sea este punto específico o podríamos llamar la atención de testigos incómodos.

Existe la posibilidad, de que la fotógrafa Tina Modotti acompañe a Julio Antonio Mella, en su caminar desde el centro, hasta su departamento ubicado en la calle de Abraham González número 19, en caso de que así sea, es preferente que ella no resulte herida o muerta en el acto, ya que Valente Quintana tiene listo un plan para adjudicarla como principal sospechosa so pretexto de un crimen pasional, y así poner punto final a todo este embrollo. En caso de que Julio Antonio Mella vaya sin compañía, el ataque se perpetrará de todas maneras, en caso de que Julio Antonio Mella vaya acompañado de otra persona que no sea Modotti, o que la señorita Modotti fallezca en el acto, el señor Valente Quintana, tiene otro elaborado plan para adjudicar al Partido Comunista como principal sospechoso del atentado, ¿Alguna duda?

-----  
Lunes 7 de Enero de 1929.

Julio salió de la Secretaría de Educación Pública después de la última reunión con Diego Rivera hacia la calle de Tacuba número 15.

Al llegar, Raúl Amaral evidentemente ebrio se enfrascaba en una discusión con Teurbe Tolón a quien se les fue a los golpes apenas Julio intentó calmarlos.

-¡Mira nada más la bandera tan asquerosamente mal hecha que Amaral colgó, a pesar de que le dijimos que no se podía poner ninguna bandera en el establecimiento, ahora los judíos ya cancelaron el evento y nos están cobrando y todo por culpa de este borracho, que además se me quiso ir a los golpes!-  
Reclamaba Tolón.

Julio se sentó en la banqueta y se sacudió el cabello. Necesitaba el dinero de la noche cubana para comer durante esa semana.

-----

Jueves 10 de Enero de 1929.

Julio Antonio Mella despertó a las 4:30am, hizo un poco de ejercicio al lado de la cama, se estiró como gato, se lavó los dientes, preparó café y le hizo el amor a Tina hasta que dieron las 7:30am. Fue ahí cuando llegó la primera premonición.

---No voy a volver a amanecer.---

Los periódicos en Cuba estallaban con la noticia de Julio Antonio Mella pisoteando la bandera cubana en un antro de la Ciudad de México.

Julio redactó un telegrama para apaciguar los ánimos que enviaría apenas recibiera un dinerito.

No sabía aún quienes serían sus atacantes, pero estaba seguro que quien estaba orquestando el golpe era alguien que conocía. Sabía que todo el invento de haber pisado una bandera cubana, era un sutil movimiento de sus depredadores para voltear la opinión pública contra él, antes de lanzarse a matarlo. Pero aún Julio desconocía quien era el traidor.

La mañana pasó tranquila, Julio recibió a Siqueiros en el periódico, hablaron sobre los planes a seguir para la reunión de Sindicatos citada para el 22 de Enero. Para David Alfaro Siqueiros la mejor forma de manejar el duelo, era pretendiendo que nada pasaba y que las responsabilidades continuaban.

Julio no dejaba de sentir una sensación muy extraña recorrer su cuerpo desde que despertó, una especie de hormigueo que no había sentido jamás.

Aún así siguió con su día como si no pasara nada. Siqueiros le dejó algo de dinero para que pudiera enviar el telegrama, comprar café con pan para comer con Tina "y ya mañana vemos".

---Tina mi amor, necesito que vayas a la oficina de cables y le envíes este telegrama a Sergio Carbó del periódico "La Semana" de La Habana. Te dejo los datos escritos aquí, Siqueiros me dejó algo de dinero para enviar el cable y comer algo rico, yo mientras iré a un Bar muy cerquita de los telegramas para ver a Magriña.---

---¿Magriña?, ¿Para qué quieres ver a ese esbirro?--- Reclamó Tina.

---Dice tener información sobre los matones que me están persiguiendo, no tardo más de 10 minutos, lo prometo. Te veo afuerita de los telégrafos y ya de ahí caminamos para casa.---

Bar La India 8:02pm

Mella salió apresurado en busca de Tina que lo esperaba fumando un cigarro afuera de la oficina de cables.

---¡De verdad ni cinco minutos te tardaste! Y yo que ya me estaba haciendo a la idea de morir congelada aquí.---

Julio no respondió a la broma.

---¿Todo bien?---

---Todo bien mi amor. Necesitamos llegar a casa.---

---Si tuviéramos más dinero ya habría parado un taxi, mira qué vacías van las calles.---

---No, no, caminamos mi amor, está todo bien.---

---¿Qué te dijo Magriña? ---

---Lo mismo que todos. Dos matones llegaron de Cuba para asesinarme, pero esta vez fue distinto... Seguro estoy que Magriña tiene que ver en todo esto.---

---¿Cómo sabes?---

---Cuando alguien te traiciona de muerte, se nota--- Quiso decir Julio, pero para no asustar a Tina solo dijo ---Imposible disfrazarlo.---

Julio aferraba sus dedos como garras a la cadera de Tina.

Su caminar era más apresurado de lo normal. ---Camina como Vasconcelos--- pensó Tina.

---¿Qué tienes amor?, ¿Qué pasa?--- Preguntaba Tina, intentando frenarlo jalando de su brazo.

---Nada mi amor. Nada. Lleguemos a la casa y te lo cuento todo.--- Respondió Julio empujándola hacia adelante suavemente de la cadera.

---¿Tomamos Morelos? Está más iluminada y pasan más coches--- Preguntó Tina.

Julio sonrió, la besó profundamente y asintió.

Tina quería saber más, preguntarle qué estaba pasando, hasta que la luz de un coche en contra flujo alumbró la mirada aterrorizada de Julio. Fue entonces cuando Tina supo que había llegado el momento. Supo que ésta vez ambos corrían peligro de muerte.

Julio volteaba hacia todos lados, con todos sus sentidos aguzados.

---Una cuadra más y estamos--- Pensaron al unísono.

Su caminar se hizo aún más rápido, casi a trote ligero. Intentando ver frenéticamente quienes iban dentro cada coche que pasaba.

Tina ya no hablaba, se limitaba a intentar seguir el paso de Julio. ---No me hubiera puesto los tacones--- Pensó.

A punto de dar vuelta en Abraham González, Julio besó a Tina en la sien y la empujó violentamente contra la pared salvando su vida.

Pasaron un par de segundos antes de la primer detonación, seguida de un extraño crujido. Era una bala rompiendo en la pared, cerca de Tina. Luego otro balazo que atravesó el codo izquierdo de Julio, inmediatamente después, una tercera explosión hizo que Julio se girara hacia el cielo y cayera desplomado a media calle justo enfrente del departamento que compartían en la calle de Abraham González número 19.

Tina tirada en el piso tardó unos veinte segundos en comprender lo que estaba pasando, el sombrero bombacho de Julio había quedado boca abajo a escasos metros de ella. Estaba en absoluto shock mientras Julio intentaba incorporarse infructuosamente, gritando de dolor e impotencia. Julio quería entender lo que le estaba pasando, pero el dolor, la adrenalina, el olor a pólvora, a carne quemada y la sangre que escurría copiosamente desde su vientre no le permitían pensar con claridad, mucho menos levantarse.

---Bueno, me dispararon dos veces, una dio aquí y la otra dio acá... Pero estoy bien, no fue al corazón o a la cabeza, estaré bien. ---Pensaba mientras jalaba aire poderosamente a sus pulmones como cuando remaba.

Aquel extraño hormigueo que había sentido todo el día empezó a intensificarse desde las puntas de los pies subiendo lentamente por los tobillos, luego a las piernas inmovilizando todo a su paso.

Estaba muy asustado, respirando con todas sus fuerzas, pero sentía que el aire que jalaba ya no era suficiente. Fue entonces que aceptó estar herido de muerte.

---¿Qué hago, qué hago, qué hago?!--- Pensó desesperado mientras plasma viscoso y oscuro brotaba de su vientre envolviéndole la mano derecha, que intentaba cubrir inútilmente la herida del proyectil.

-¡ME HAN MANDADO MATAR!...- Gritó, pero el esfuerzo provocó que más sangre saliera de él y menos oxígeno le llegara al cerebro. El hormigueo aumentó su fuerza y velocidad .

---¿Qué me está pasando?--- Pensaba Julio aterrado, mientras el hormigueo se asentaba en el ombligo y sus ojos y oídos dejaban de distinguir lo que había a su alrededor como si lentamente se fueran apagando sus sentidos.

-¡ME HAN MANDADO MATAR! ¡VOY A MORIR POR LA CAUSA DEL PROLETARIADO! ... Estoy tranquilo con mi suerte... ¡EL ATENTADO PROCEDE DEL GOBIERNO DE CUBA! ¡JOSÉ MAGRIÑA, JO... JOSÉ

MAGRIÑA TIENE QUE VER CON ESTE DELITO!--- Gritó furiosamente envuelto en lágrimas.

Como en un sueño, Julio escuchaba la voz de Tina, con su inconfundible y tierno acento italiano gritando a lo lejos: ¡Julio! ¡Dios mío! ¡Julio! ¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Auxilio!

Unas frías manos con pequeñas piedras de asfalto envolvieron su rostro, era Tina, que se había sentado en plena calle, usando sus piernas como almohada para darle descanso a su nuca.

Julio, mi amor, Julio, Julio, escúchame, ya viene la ayuda, Julio, Julio, ¡AUXILIO! ¡JULIO! ¡AUXILIO! ¡SOCORRO! Julio, mi amor, te amo, no te me vayas, no me dejes sola por favor, Julio, no, no me cierres los ojos. ¡JULIO! ¡AUXILIO!... ¡MÁTENME A MI TAMBIÉN!

-¡MUERO POR LA REVOLUCIÓN!- Gritó Julio por última vez.

No quería morir.

De sus ojos brotaban lágrimas de impotencia con la misma intensidad que de su vientre brotaba sangre, antes de sucumbir al hormigueo que ya estaba en el cuello subiendo aceleradamente hacia la cabeza.

Intentó mantenerse consciente concentrado en la profundidad de los ojos de Tina, pero cuando el hormigueo se estacionó en su frente decidió que era momento de tomar un pequeño descanso.

Sonrió levemente y partió.

Fue declarado muerto el 11 de Enero de 1929 a la 1:30 de la madrugada de 25 años de edad en un hospital cercano, tras dos certeros impactos de bala.

